

Universidad de La Salle

Ciencia Unisalle

Filosofía y Letras

Facultad de Filosofía y Humanidades

1-1-1973

Prometeo el fuego y la cultura

Juan de Dios Urrego

Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Urrego, J. d. (1973). Prometeo el fuego y la cultura. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/293

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

3
P
1

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA

LA SALLE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

PROMETEO EL FUEGO Y LA CULTURA

Tesis de grado presentada por Juan de
Dios Urrego, para optar al título de
Licenciado en Filosofía y Letras.

BOGOTA. D.E. DICIEMBRE DE 1973

73483

Bogotá, D.E., Diciembre 3 de 1973

Señor doctor

Hno. MARTIN CARLOS

Decano. Facultad de Filosofía y Letras

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

E. S. M.

Estimado doctor:

De la manera más atenta me dirijo a Ud., con el fin de presentarle la Tesis elaborada por el señor Juan de Dios Urrego Gallago y cuyo título es "PROMETEO EL FUEGO Y LA CULTURA".

Considero Sr. Decano que el trabajo ha sido elaborado en una forma consciente, metódica, cumpliendo así los requisitos exigidos por la Facultad para optar el título de Licenciado en - Filosofía y Letras.

No obstante las condiciones poco favorables debido a la pramura de tiempo, tengo la certidumbre de que el señor Juan de Dios Urrego ha hecho un aporte no sólo en esfuerzo e investigación sino en contenido en cuanto que plantea una problemática digna de considerarse en todo estudio filosófico.

Estas consideraciones me permiten solicitar de Ud., se digna - nombrar los respectivos jurados para la defensa de la Tesis por parte del Sr. Urrego.

Por la consideración que Ud., preste a la presente quedo de Ud. atentamente agradecido.



HERNANDO BARRAGAN L.

Profesor.

INDICE

PRESENTACION

INTRODUCCION

PROMETEO (FRANZ KAFKA)

PAGINA(S)

CAPITULO I

FUEGO Y TINIEBLA SOBRE EL CAUCASO

A) EL CAMINO DEL MITO	4
B) ENCARNACION DEL MITO EN LA HISTORIA	12
C) PROMETEO, HEROE CULTURAL	27

CAPITULO II

FUEGO RAZON Y SINRAZON

A) LOS PODERES DE ZEUS OLIMPICO	41
B) PROMETEO Y EL PRECIO DEL CONOCIMIENTO	51

C) LA VIOLENCIA DE LOS PODERES	63
--------------------------------	----

CAPITULO III

LA FASCINACION IGNEA

A) LA FASCINACION CONCEPTUAL	86
B) FUEGO E HIPNOSIS: SABER MIRAR	95
C) EL SABER Y LA FASCINACION	105

CAPITULO IV

LA REALIDAD DEL MITO

A) LO NUEVO Y LO VIEJO	115
B) EL COMBATE DEL PENSAMIENTO	126
C) LA FILOSOFIA Y EL "BUITRE"	139

CONCLUSIONES	155
--------------	-----

BIBLIOGRAFIA	159
--------------	-----

* * *

Bogotá, D.E., Diciembre de 1973

Señor Doctor
Emo. MARTIN CARLOS
Decano Facultad de Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD DE LA SALLE
BOGOTÁ

Estimado doctor:

Me complace de adjuntarle a la presente la monografía titulada Prometeo, el Fuego y la Cultura.

En este trabajo me he trazado la tarea de señalar la importancia que para el Conocimiento y la Filosofía tiene el estudio de la Mitología y más especialmente de aquellos mitos, que como el de Prometeo, nos presentan un cúmulo de realidades históricas que son posibles de detectar en la marcha de la Cultura.

Aprovecho esta ocasión para dar mis más sinceros agradecimientos al doctor Hernando Barragán, Profesor de esta Facultad, quien muy gentilmente me ayudó en sus clases a la investigación y a la culminación de esta monografía con su óptima dirección.

Atentamente,


JUAN DE DIOS URREGO

INTRODUCCION

Qué arrullador canto! Qué trágico arcano se expresa en el lenguaje de Prometeo. Cuál es el pensamiento que esconde estas argivas palabras lanzadas con la presición de un templado arco al centro del holgado conocimiento de los dueños de la cultura para los que Zeus es su patrón violento; - palabras que recoge Goethe y que las escribe así:

Cubre tu cielo oh Zeus!, con vaporosas nubes
y, semejante al chico que cardos desmocha,
ejercítate en trepar por árboles y cumbres montañosas;
pero déjame en paz mi tierra
y no me toques a este chozo, que tú no labraste,
ni a este hogar mío, cuyo fuego me envidias.
No sé de nadie más pobre
bajo el sol que vosotros, oh dioses!

.....
Pues aquí me tienes; plasmo
hombres a semejanza mía,
una raza igual a mí,
para que padezca, para que lllore,
y goce y se alegre,
sin hacer, como yo,
caso alguno de tí".

"Prometeo! Prometeo. He aquí el dios de los mortales a quien la humanidad según nos enumera minuciosamente Esquilo le debe tantos beneficios; el cómputo del tiempo, el alfabeto, los números y la aritmética, la memoria, la doma y utilización de los animales, la medicina, la navegación, la interpretación de los sueños y la ciencia de predecir el futuro. Tantos beneficios y bondad tal provocaron los celos de los dioses, y Zeus tomando como causa el haber Prometeo robado del Olimpo el fuego sagrado para dárselo a los hombres, - mandó a Vulcano que encadenase a Prometeo sobre el más alto risco del Cáucaso con argollas irrompibles de cobre. Prometeo, lejos de pedir clemencia, insultó a quien sabía ser generoso siendo poderosísimo". (Tomado del periódico "Prometeo sin cadenas", órgano de expresión de la facultad de Filosofía y Letras -Universidad de la Salle. Año No. 1).

Ocurrió que un grupo de estudiantes nos pusimos en la tarea de escribir un periódico que fuera de la facultad de filosofía y letras de la U. de la Salle. En él decíamos por ejemplo, que "generalmente los hombres somos olvidadizos

e ingratos con las obras del espíritu". Pero yo aquí quiero reivindicar a ese grupo y a ese periódico bajo el amparo del amado de los dioses del Olimpo. Al grupo y "Prometeo desencadenado" debo yo ésta monografía.

En la introducción se debe decir poco más o menos lo que esta monografía desarrolla. Yo digo, que la sola monografía es la introducción a un gran libro que llevaría el título de SABER MIRAR.

Es apenas lo que podemos entrever detrás de cada frase pronunciada desde el mito, lo que aquí se ha intentado. - Las dificultades son enormes, sobre todo cuando existe la conciencia de considerar al mito como un sueño y sólo eso. - Aquí lo hemos tomado en la realidad de una expresión que señala lucha y contradicción del pensamiento, del Conocimiento y de la Cultura.

Prometeo, fuego y Cultura es el título de esta monografía en la que Prometeo es quien como un delincuente asalta

el conocimiento absoluto de Zeus, que es el Fuego de la sabiduría para lograr que la Cultura llegue a su máximo desarrollo.

Pondremos de presente la gran lid que se libra en la Cultura y el Conocimiento, entre la fascinación poética ante la llama y la fascinación científica. Lucha que tiene sus propios héroes culturales como Sócrates, Galileo Galilei y Jesucristo de un lado. Y de otro lado Marx, Nietzsche y Freud que son lanzados a la roca del Cáucaso a morder el olvido de los hombres, lugar a donde los han relegado los dueños y defensores de la cultura: que nada aceptan, que todo lo saben en su fascinación ante la llama, "buitres que roen el riñón de la cultura".

Haremos un balance imparcial de estos espíritus buitrescos. Se verá en ellos lo verdaderamente positivo que -- aportan en el desarrollo de la Cultura. En ellos, la razón de la Naturaleza que es manejada por los instintos de defensa. Razón lógica que se enfrenta con la sin-razón del Loco que no maneja el mismo lenguaje pletórico y poético, sino --

agresivo e insultante. Sin-razón que grita a los dioses todos, que sabe el secreto del día en que caerán de la cúspide de su conocimiento. Secreto que como la filosofía, no dirá nunca.

La filosofía que nos ha enseñado a Saber Mirar nos - prestará aquí la mejor ayuda. Ella como saltadora de todos los caminos del conocimiento en su afán comprobatorio asalta rá esta monografía para no dejar que ella misma sea un fruto poético de la fascinación. Así lentamente la monografía se irá desarrollando hasta lograr, en el último capítulo, hacer una evaluación general y colocar cada uno de los conceptos - que aquí se han formado.

Ya en la conclusión tendremos por fin los planteamientos recogidos del caminar por entre el mito, con un Saber Mi rar que la filosofía nos ha enseñado.

* * *

PROMETEO

"De Prometeo, informan cuatro leyendas. Según la primera, fue amarrado al Cáucaso por haber revelado a los hombres los secretos divinos, y los dioses mandaron águilas a devorar su hígado, perpetuamente renovado.

Según la segunda, Prometeo, aguijoneado por el dolor de los picos desgarradores, se fue hundiendo en la roca hasta compenetrarse con ella.

Según la tercera, la traición fue olvidada en el curso de los siglos. Los dioses lo olvidaron, las águilas lo olvidaron, él mismo lo olvidó.

Según la cuarta, se cansaron de esa historia ridícula e insensata. Se cansaron los dioses, se cansaron las águilas, la herida se cerró de cansancio.

Quedó el inexplicable peñasco.

La leyenda quiere explicar lo inexplicable.

Como nacida de una verdad tiene que volver a lo inexplicable.

FRANZ KAFKA



C A P I T U L O I
- - - - -

FUEGO Y TINIEBLAS SOBRE EL CAUCASO

A) EL CAMINO DEL MITO

Para nadie es desconocido que los griegos elevaron la Mi tología a su mayor esplendor, la embellecieron con ingeniosas concepciones, la enriquecieron con hermosas ficciones y en ella derramaron a manos llenas las creaciones de su encendida imaginación. A sus ojos pareció demasiado sencillo lo que era tan sólo natural; los relatos de acciones verdaderas se animaron atribuyéndoles circunstancias extraordinarias. A sus ojos los pastores se tornaron sátiros y faunos; las pastoras, ninfas; los jinetes, centauros; los héroes, semidioses; las naranjas, manzanas de oro; en un bajel que navegaba a velas desplegadas vieron un dragón alado. Una mujer que había perdido su esposo y pasaba los días sumida en llanto inconsolable, aparecía a sus ojos convertida en fuente inagotable. De esta manera la poesía animó la naturaleza toda y pobló el mundo de seres fantásticos.

El camino de la Mitología es un tejido continuo de fábu

las que nos lleva hasta el desentrañamiento y aclaración de la historia de naciones paganas, nos hace conocer hasta qué punto los egipcios, griegos y romanos vivían sumidos en profundas tinieblas y a qué grado de desorientación puede llegar el hombre abandonado a las solas luces de su fantasía.

Al mismo tiempo que se nos dice la función que presta la fantasía y es ésta según lo expone Pierre Furter:

"la de liberarnos de la presencia naciza del presente - inmediato. Imaginando negamos la realidad que percibimos e improvisamos caminos. Pero la imaginación no se agota en este poder negativo, origen profundo del sentimiento de libertad: su función es también prospectar y explorar todas las posibilidades que virtualmente existen y que deben ser desarrolladas y realizadas aún. Lo real no es sólo un conjunto de hechos que nos oprimen: es en sí trabajado por tendencias y procesos que pertenecen a la conciencia imaginativa del descubridor". (1).

(1) ECO, revista de la cultura de occidente, No. 121. Artículo de Pierre Furter, "La imaginación en Ernest Bloch". Pag. 60.

Pero si la Mitología históricamente es una gran aliada para el conocimiento del pensar antiguo, no lo es menos para lograr desentrañar los sentimientos morales por los que, por ejemplo, los griegos se guiaban. Descorriendo el velo de la alegoría encontramos ocultos preceptos excelentes y reglas de conducta.

Las Furias que se ceban encarnizadamente en Orestes, el buitre que roe las entrañas de Prometeo, trazan la maravillosa imagen del culpable. La historia de Narciso ridiculiza la vanidad estúpida y el exagerado amor a sí mismo. La trágica muerte de Icaro es una lección admirable para la desobediencia. Faetón es el tipo de los orgullosos castigados. Los compañeros de Ulises convertidos en viles puercos por los brabajes de Circe, son una imagen fidelísima del embrutecimiento a que se llega por la fascinación ante la llama del amor.

Las noches frías y tenebrosas del desconocimiento, la oscuridad del pensamiento y el fuego ardiente de un saber -

que no ardía en la alegría de saber el por qué? de las cosas incendia el corazón del griego y piensa en ese lugar fabuloso en donde el conocimiento (la ignorancia) habitaría como - en una montaña triste y solitaria a donde la voz de los dioses y de los hombres no se oiría nunca y si el ensordecedor sonido de un silencio de muerte y de desesperación. Lugar - temible señalado a los que tuvieran el atrevimiento de enfrentarse a los dioses o quisieran usurpar sus poderes. A este lugar precisamente será enviado el más puro y bienhechor de los dioses del Olimpo. Como saeta será lanzado a la oscuridad de lo desconocido, pero eternamente sin dejar que muera y sí que viva por siempre en la soledad. Aquella que es el premio al conocimiento. Llegarán con el ajusticiado, la -- Fuerza y la Violencia arrastrando a la montaña de la Escita, a quien los hombres tanto favor deben:

"La Fuerza

"Ya del orbe a los últimos confines
hemos llegado, a la región Escita,
a inaccesible yermo.

Tu del padre cumplir

ahora los mandatos debes,
oh Ifesto! y de estas pañas
en la escarpada mole
con invencibles, diamantinos lazos
al revoltoso atar". (2).

Ya lo tenemos en manos de la justicia olímpica. Es Pro
meteo revoltoso y se ordena a Ifesto sea obediente en el cas
tigo que ha de proferirle a aquel "cuya sangre y amistad los
une. Allí en el extremo del Universo, en la montaña de la -
ignorancia será sepultado en vida quien quiso llenar de cono
cimiento y de sabiduría el mundo, quien deseó para los hombres
el fuego que los dioses tenían como exclusivo del Olimpo.

En el Cáucaso la dilatada razón, el fuego prometéico ar
de luchando en las tinieblas de la ignorancia de la Fuerza y
la violencia.

Hay descripción más hermosa de la forma como la verdad,-

(2) Esquilo. Prometeo Encadenado. Buenos Aires. Espasa Calpe.
Octava Edición. 1967. Pag. 146.

la razón se enfrenta contra todo lo que significa servilismo y terquedad, es decir dobles y falsedad que aquí en la obra de Esquilo "Prometeo Encadenado" Qué mitología nos puede señalar mejor el camino que recorre un saber cuando se lanza - por la noción, la duda, para llegar en medio de los temores a afirmar un conocimiento? Ninguna mitología, sólo la griega.

El mito camina lenta y pausadamente por entre los interdicciones del tiempo y de la historia, por las blancas arenas de las costas y los espesos follajes de los montes, se mete por las recónditas fibras de la mente y aflora en poemas de tragedia, tragedia que es la de cada pensamiento, la de cada cultura, la de cada pueblo. El mito de Prometeo, aún nos enternece, nos alecciona y nos anima. Nos pensamos ante un revolucionario divino que no se arredra ante la amenaza y el castigo. Es el caminar sobre nuestra espalda del día aquél en que nos encontrará el conocimiento aferrados a la roca de la ignorancia.

Nadie puede negar que la ignorancia le asusta, como al griego la colina del Cáucaso. Nadie puede decir que en el día de su juicio será eximido de la pena que le corresponde por haber enseñado a los hombres el arte de conocer. Nadie, en fin podrá negar que en la mente de sus herederos, no será más tarde un mito en donde seguirá destilando palabras, saberes y pensamientos, tal vez al igual que Prometeo, desde la montaña de la lucha del conocer y la ignorancia.

Somos y seremos mito y es esto lo que tiene por obligación que plantear la Mitología. Hacernos ver en forma cristalina cual es el camino del mito que en particular cada pensamiento, quiere desarrollar de su propia realidad histórica. El mito así es la historia mejor contada en donde los dioses se solazan oyendo el clamor desprendido de la gran Tragedia de la existencia humana.

Tragedia que no soñó la humanidad realizar pero que comenzó a ser cierta en su propia fantasía. En ese poder de la imaginación:

"El poder de la imaginación se manifiesta ya en las primeras formas vagamente esbozadas del soñar despierto, - pero sobre todo en aquellas imágenes que tantas veces - animaron a la humanidad a lanzarse en aventuras que no había previsto. Por ejemplo, los mitos del Paraíso perdido, de la Fuente de la juventud, del misterioso Reino del Padre Juan desempeñaron gran papel en el impulso colectivo que creó el clima favorable a los descubrimientos marítimos, como puede observarse en la persona altamente significativa que combinaba estrechamente el realismo mercantil y la visión profética: Cristóbal Colón. Idénticos mitos motivaron las cruzadas que sirvieron - con tanta eficacia a los intereses espirituales y materiales de Occidente" (3).

Es claro que aquí el mito no esconde más que la posibilidad de ser realizado por el hombre. Es el deseo que la humanidad tiene de encarnar sus fantasías en la historia real y concreta.

(3) Pierre Furter, Op. cit. Pag. 61.

B) ENCARNACION DEL MITO EN LA HISTORIA

La tiniebla, como bruma espesa, impenetrable, el no poder dar explicación a todo, dejaba que se movieran en su elemento más propio la fantasía y la representación siendo la única forma de dar solución a los fenómenos que acosaban el pensamiento griego. La naturaleza no era ante que predicara a voz en cuello sus secretos pero si el lenguaje sencillo del Mito convertía cada cuestión inexplicable en algo comprensible a la mente griega.

Nos encontramos en el mundo griego del siglo V a.c. cuando la luz del conocimiento empieza a alumbrar la noche de la ignorancia. Cuando es utilizada la tablilla para grabar con letras lo que tantas veces se había contado. Y se escribe - igual que se cuenta o se contó una guerra como la de Troya, - del siglo X a.c. o las hazañas de Hércules (El hombre griego) enfrentado contra la tremenda naturaleza, los ríos y los animales o los viajes de Ulises atravesando el desconocido Océano rumbo a Itaca.

El lenguaje, la palabra que tantas veces impresionó a Platón deja de ser un favor de los dioses. Se puede leer en voz alta con los amigos. No se exige la presencia del sujeto, - pero se le siente, tal y como lo vemos en el diálogo platónico, El Teeteto, éste que es un diálogo escrito y leído. Ya Platón tenía su prevención a la escritura que para él falseaba, representaba falsamente la realidad. Y no estaba equivocado pues desde ahora la mitología llenará permanentemente - la historia de fantasmas y mitos que la harán aparecer como una verdad indiscutible, pues está escrita y por "persona - que tiene autoridad."

Cuando el mito se encarna en la historia los sueños invaden los terrenos del conocimiento, pululan los héroes nacionales y los dioses inmortales; los dragones llameantes y los carros invencibles; los lugares de la dicha y los oscuros parajes de la muerte. Es cuando las ninfas melodiosamente dirigen la pluma del historiador y hacen que la historia sea escrita como una obra de teatro en donde se describa la tragedia de un acontecimiento, de una transformación.

Pero podemos acaso reprocharle a los griegos que nos contaran, que nos concretizaran su historia en todos y cada uno de sus mitos? Les rechazaremos la Iliada por ser ella una - narración mitológica de la forma como históricamente domeñaron al pueblo de Troya? Tenemos autoridad para decir que - los griegos eran unos soñadores que rayaban en la mitomanía neurótica por el hecho de habernos dejado un Olimpo poblado de dioses, de diosas y de héroes? O, rechazaremos a Prometeo por ser un ser irreal que nada tiene que ver con la realidad de la historia, (O acaso la tiene?).

Se ha de dar una explicación que convenza al lector de que la mitología se hace historia o de que la historia se ha ce mitología? Si para el común del pensamiento se entiende que toda obra de arte, toda obra literaria, todo conocimiento es un producto, entonces nos resta tan sólo encontrar cuáles fueron las condiciones y los elementos que hicieron posible que se encarnara el mito en la historia y tomara éstos fueros de la ensoñación.

La forma de vida del griego, lo sabemos bien, en el siglo V a.c. era el Esclavismo. Existía el Esclavista y el esclavo y por lo mismo la división del trabajo (El mundo de los dioses también tenía sus diferentes oficios). La esclavitud impulsa el desarrollo del Estado y hace que se dividan los poderes y surja un gobierno, el del Demos, el del ciudadano, es decir, el del propietario de la tierra para la agricultura, y esclavos para que la trabajen. Igual Hermes, servidor de Zeus que es enviado a obligar a que Prometeo enseñe sus pensamientos sobre el futuro del dios olímpico. Así habla el sirviente:

Hermes

"Nada dirás de lo que el padre manda?

Prometeo

Oh, sí! De agradecido a sus favores

.....

Hermes

Ante los males que te agobian, necio,
resuélvete, por fin, a ser sensato". (4).

(4) Esquilo. Op. Cit. Pag. 182.

Es ni más ni menos el diálogo que se entablaría del lado de un ciudadano que desea conocer lo que el esclavo quiere ocultar a su amo. Y en este caso de la mitología, la caída del trono del dios Zeus, cosa que Prometeo sabe y conoce cuando sucederá y que no dirá a nadie aún estando como está amarrado a la montaña del Cáucaso.

Carlos Marx, refiriéndose a este punto, más concretamente al fenómeno de los griegos y a su producción artística en medio del esclavismo en donde la mitología se encuadra en el horizonte de la historia, dice:

"Se sabe que la mitología griega no fué sólo el arsenal del arte griego, sino la tierra misma que lo nutrió. La forma de ver la naturaleza y las relaciones sociales - (esclavista-esclavo), que inspira la imaginación griega y constituye por ello el fundamento del arte griego..."
(5).

(5) Carlos Marx. Aportación a la crítica de la Economía Política. México. Editora Nacional. 1969. Pag. 239.

Se nos quiere afirmar entonces que sólo en Grecia, por sus condiciones históricas reales se podía dar un tipo de mitología tan especial y no en parte diferente, "La mitología egipcia -dice Marx- jamás habría podido proporcionar un terreno favorable para la eclosión del arte griego". Sin una representación de la forma de vida, de la forma como las personas se relacionan de una manera en la que el mito intervenga, no es posible hablar de la encarnación del mito en la historia. De manera que el arte griego y la epopeya, igual que el teatro están vinculados a ciertas formas del desarrollo social.

Hémos de afirmar que los griegos tan llenos de bellezas naturales, viendo como su pensamiento se elevaba al conocimiento encontraron, por el esclavismo la forma de expresar hermosamente su vida y su historia. La de la infancia de la historia del desarrollo del mundo.

"Sólo la esclavitud hizo posible la división del trabajo entre la agricultura y la industria en vasta escala, y -

de ahí la expansión del mundo antiguo, el helénico. Sin esclavitud no hay Estado griego; no hay arte ni ciencia griegos; sin esclavitud no hay Imperio Romano y sin la base del helenismo y del Imperio Romano no hay Europa Moderna. Jamás deberíamos olvidar que todo nuestro desarrollo económico, político e intelectual supone un estado en que la esclavitud era tan necesaria como generalmente reconocida". (6).

Se trona demasiado contra el esclavismo, se le denigra, pero se olvida muchas veces que por ello la humanidad comienza su verdadera salida de la noche de la barbarie para encontrarse con la vida del Estado democrático y esto sólo se lo debemos a los griegos. A ese pueblo casi mitológico que - arraigó sus sueños y sus fantasías en la carne de toda la - historia de la humanidad.

En medio de su ingenuidad el griego se enfrenta contra la naturaleza, él se piensa naturaleza también y quiere comprenderla y comprenderse para tener algo de libertad. A ellos

(6) Federico Engels, Anti-Dühring. Madrid. Editorial Ciencia Nueva. 1968. Pags. 201-203.

se les puede aplicar lo que Federico Schiller dice en su libro "Poesía ingenua y poesía sentimental":

"Son lo que nosotros fuimos; son lo que debemos volver a ser. Hemos sido naturaleza, como ellos, y nuestra cultura debe volvernos, por el camino de la razón y de la libertad, a la naturaleza. Al mismo tiempo, son, pues, representaciones de nuestra infancia perdida, hacia la cual conservamos eternamente el más entrañable cariño; por eso nos llenan de cierta melancolía. Son a la vez representaciones de nuestra suprema perfección en el mundo ideal; por eso nos conmueven de sublime manera.

Pero su perfección no es mérito suyo, porque no es obra de su libre albedrío. Nos conceden, pues, el peculiarísimo placer de que sean nuestros modelos sin humillarnos. Manifestación permanente de la divinidad, están en torno nuestro, pero más bien confortándonos que deslumbrándonos...Así, siempre vemos en ellos aquello de que carecemos, pero por lo que somos impulsados a luchar, y lo cual, aunque nunca lo alcancemos, debemos esperar a acercarnos, sin embargo en progreso infinito". (7).

(7) Federico Schiller. Poesía ingenua y poesía sentimental. Trad. de Juan Probst y Raimundo Lida. Argentina. Buenos Aires. Librería Hachette. S.A. Pag. 21. 1954.

Por su sencillez es por lo que el griego puede hacer seres como Prometeo que auscultan la historia.

Prometeo, el dios rebelde representa al griego que - quiere ser libre y sus actos así sea en medio de la soledad, en medio del infortunio, pero con conciencia de saber que es por libre deseo. Así Prometeo y todo griego que se enfrente a lo desconocido es héroe cultural; será quien no quiere ser más esclavo del poder de la aristocracia y sueña con el gobierno de todo el pueblo. Que las decisiones sean tomadas - por todos y no por uno, domador de tierras y de vidas. Y Prometeo sabe y con él todo el pueblo griego que el poder de Zeus, de la aristocracia, se despedará por culpa de los dioses nuevos, el de todo el pueblo. Ni el héroe cultural ni - ningún griego dirá el nombre del Dios nuevo pero se sienta - llegar en las alas del viento que se respira. Todo se comentará en voz baja y a los amigos así Prometeo le dirá a Io que un hijo suyo será quien derriba a Zeus, pero nunca le dirá - el secreto a los dioses que detentan el poder griego y esto ocurrirá, la destrucción de la barbarie tocará a su fin "tras

diez generaciones el tercero" de los hijos de Io dará fin al esclavismo.

Prometeo

".....
Así a mis enemigos Cypris Irata!
A una de las vírgenes, empero
persuadiré el amor que a su consorte
no dé la muerte. Flaqueará su intento,
y querrá de cobarde ser tachada,
que no de sanguinaria. De ésta en Argos
regia progenie nacerá. Mas esto
largo sería de narrar. Os baste
que audaz varón y por sus flechas claro
sé yo que nacerá de aquella estirpe
y me ha de liberar de estos tormentos". (8).

Mientras la historia es así, por el mito contada y --
revelada, Prometeo será castigado por conocer más que los --
dioses. Estará esperando con resignación el salvador de sus
infortunios, en la llama ardiente del conocimiento de las co

(8) Esquilo. Op cit. Pags. 177-179.

sas y la tiniebla de la ignorancia, en la escarpada roca del Cáucaso inaccesible por ahora a ser existente pues la queja de Ifesto es al encadenar al generoso de los hombres;

".....Oh Prometeo

que tu libertador aún no ha nacido
Así será la imprecación cumplida,
que al ver su antiguo imperio derribado,
lanzó contra el audaz su padre Cronos.
Ni afugio cierto de este mal mostrarle
numen alguno, que no yo, podría;
que bien se yo cuál es y de qué modo.
Estése, pues, tranquilo, de su trueno
en el fragor horrísono confiado;
blanda su diestra ignívoras saetas;
que nada de caer podrá librarle
con afrentosa, irreparable ruina!

Y qué adversario en su imprudencia ciega
contra sí mismo él mismo se prepara!
Monstruo invencible que tendrá una llama
más que el tayo temible y poderosa,
y un estampido vencedor del trueno,
y a Poseidón destrozará su cetro,
el tridente, que el píslago alborota
y hace temblar la tierra. Zeus entonces

sabr   así, del dolor al rudo embate
cuanto va de reinar a ser esclavo" (9).

El griego se representa, se ve preso en la colina -
del Cáucaso, lugar que significa para él la mont  a de la sa
bidur  a a la que sólo es posible ascender por el sacrificio,
por el esfuerzo sin temores de asaltar el conocimiento, es -
decir, la mont  a de la verdad. Se necesita que el griego,
como Zaratustra diga "si la mont  a no viene a mí yo voy a -
ella", o lo que es lo mismo sino me desprendo en lenguaje --
griego, de las cadenas de la ignorancia eternamente esclavo -
será. Y ocurrirá que la mont  a se volcará encima y lo aplas
tar  ; y el volcarse de la mont  a significa la oscuridad de
la ignorancia.

Prometeo da el ejemplo como el primero que llega has
ta ella a costa del sacrificio de su propia posición de Dios.
Así es todo griego un Prometeo sumido en la angustia y la de
sesperaci  n del deseo de conocer los arcanos del Destino, -

(9) Esquilo. Op. cit. Pag. 147.

los misterios de su existencia. Así es todo griego un desterrado de los dioses condenado a sufrir el eterno castigo, el constante suplicio que se le imprime a quien desea saber los misterios de la naturaleza y de la vida. Es la historia del griego expresando la esperanza del salvador, del libertador que rompa las cadenas de la fuerza y la violencia.

El Cáucaso arde en llamas porque está lleno de sabiduría flanea y con él Prometeo, depurando la Razón, fundiendo las letras con las que se escribirá en forma de mito su historia: el tiempo aquel cuando el hombre empezaba a conocer el Cáucaso se llenó de humo y de tinieblas y la oscuridad de la ignorancia quiso hacer vivienda en el lugar donde se acentaba la sabiduría. Pero hubo un héroe divino que se dejó argollar en el monte del conocimiento para luchar desde su sitio contra la fantasía y la ilusión y venció aunque vinieron a luchar con él la Fuerza y la Violencia enviadas por Zeus y ocurrió luego de la victoria que este dios-héroe se solazaba viendo desde su presidio como los hombres disfrutaban de las alegrías que les proporcionaba el fuego, elemento que él ha-

bía robado a los dioses hasta que llegó un nuevo dios y lo liberó de su infame suplicio para alegría de los hombres y felicidad de la Cultura. El héroe llevaba en su cabeza a to dos los griegos y se llamaba Prometeo.

"Mediante la narración mitológica, mediante la divinidad, el lenguaje se convierte, de tautología, en lenguaje. El concepto, que suele ser definido como unidad característica de aquello que bajo él se haya comprendido, ha sido en cambio, desde el principio, - un producto del pensamiento dialéctico, en el que ca da cosa es lo que es sólo en la medida en que se convierte en lo que no es. Ha sido esta la forma originaria de determinación objetivante, la misma que encontramos en los mitos, por la que el concepto, el conocimiento y la cosa se han separado recíprocamente. Pero esta dialéctica sigue siendo impotente en la medida en que se desarrolla a partir del grito de terror, que es la duplicación, la tautología del terror mismo. Los dioses no puedan quitar al hombre el terror del cual sus nombres son el eco petrificado".
(10).

(10) Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. Dialéctica del ilusionismo. Buenos Aires. Editorial Sur. 1969. Pag. 21.

El hombre, el amigo de Prometeo, tiene la ilusión de haberse liberado del terror cuando ya no queda nada desconocido. Ello determina el curso de la desmitización del mito que identifica lo viviente con lo no-viviente.

El Estado griego, sumido en el terror ante la naturaleza, duplica la realidad en la trascendencia mítica. El -- desdoblamiento de la naturaleza en apariencia y esencia, acción y fuerza es lo que hace posible nacer tanto al mito como a la ciencia fundados en un temor del hombre cuya expresión se convierte en explicación. Con el mito de Prometeo -- se expresa precisamente la formación histórica y científica de todo el pueblo griego: sus sentires, sus inquietudes, sus temores y sus deseos liberadores. Así es el dadivoso del Olimpo y toda Grecia héroe cultural".

C) PROMETEO HEROE CULTURAL

La impenetrabilidad del consenso de los dioses, el acaparamiento de todo el conocimiento, el hecho de ser sólo los dioses dueños de la cultura, del fuego que tantos bienes proporciona al hombre, eran motivos que hacían que en el corazón de Prometeo naciera una indignación. El griego debería sufrir sus noches de frío, comer la carne cruda y los vegetales tan puros como la naturaleza los prodigaba. Sólo, - los dioses tenían el placer de la comodidad, el placer del arte, la dicha de conocer, de viajar, de prodigarse opíparos banquetes, dioses que en la duplicación dialéctica de la realidad, el griego los conocía y los veía entre sus propias calles y que respondían al nombre de aristócratas o ciudadanos.

El dios amigo de los hombres no resistirá más contemplar las vejaciones de que son víctima los hombres, es demasiado el amor que le profesa a la razón y no justifica que sea monopolio de unos pocos privilegiados. No encuentra ra-

zones que le afirman ser lógico lo que presencia bajo su esca
bel, humillación, violencia, temor, terror y muerte.

El asalto al Olimpo será hecho, con cautela, con argu
cia, con precisión. Igual que Clitemnestra asaltó el poder
de Agamenón, igual que Orestes toma venganza en Clitemnestra,
lo mismo que Edipo mata al padre, de la misma manera Prometeo
destruirá al padre de los dioses: Zeus. Realizará la -
epopeya más grande del pensamiento humano al darles a los -
hombres el fuego del conocimiento para lograr pasar de la bar
barie, del estado natural al estado de la Cultura. Será du
ra y fuerte la batalla. Ocurre siempre que se quiere alcan-
zar el conocimiento, entre la Razón y la Fuerza. Dos colo--
sos que intentan dominar el mundo. Y el Cáucaso se cubrirá
de sombras y se estremecerá presenciando la lid más sublime
que determinará los derroteros del mundo.

Prometeo, la Razón de la cultura, entregará a los hom
bres, traído violentamente del Olimpo, el fuego que purifica
y enseña a vivir en este mundo. El fuego que recibió Platón

para la filosofía, el mismo que ardió en Homero para la literatura y en Sófocles y en Esquilo para el teatro. Fuego por el que surgen la ciencia y la cultura, que nunca se apaga y siempre arde en la historia de la humanidad. La epopeya del pensamiento tiene un titán que siempre vence, pues a todo momento está contra los dioses, contra las representaciones y las nociones no comprobadas. Por eso este Titán puede enorgullecerse de su canto, que es el de la cultura, a veces como el conocimiento, comprendida y venerada y otras rechazada y humillada. Este es el sino del saber y el de los sabios: ser afrenta y delito de los poderes ya establecidos o ser honorable pensador consejero del Poder. A Prometeo le corresponde lo primero, él es héroe y sabrá soportar su pena; lo segundo es premio para el esclavo servil que morirá estando en vida, pues no piensa. El sabio, sabe que existen límites a la razón, que no se pueda ir más allá de lo que se dice todos los días, que no puede ir contra lo ya dado sin ser por ello confinado, y Prometeo sabe eso:

"Bien sé que a los decretos del destino
conviene de buen grado someterse,

pues del hado el poder es invencible.
Pero, ni hablar de mis desdichas puedo,
ni a callarlas acierto. A los mortales
favores concedí, y ahora cuitado!
en acerbo martirio me consumo.
Guardé del fuego la furtiva esencia
en ahuecada caña; de las artes
maestro universal, y para el hombre
incomparable bien. Y de esta suerte
sufriendo estoy la pena de mi crimen,
bajo inclemente cielo encadenado!". (11).

Y quién es que no sufre castigo si reparte su inteli
gencia su conocimiento a los débiles. A Jesucristo le ocu--
rrió algo parecido al bajar del cielo el Amor y el Perdón a
los hombres. Ese es el precio que se paga por desarrollar -
la cultura, se es un "criminal" para los detentadores del po
der, se entiende. Para la Historia, un Héroe o un Santo.

La realidad míticamente organizada no permite que in
trusos le vengán a demostrar como una falsedad, no acepta que

(11) Esquilo. Op. cit. Pag. 151

se le haga reparo alguno y está preparada para cualquier ata que que el conocimiento concreto le haga. La maquinaria de producción alienadora no descansa de engendrar los fantasmas de miedo y de terror que detengan la marcha del conocimiento: demonios, dragones, infiernos, cárceles, hogueras, muertes, - todo se volcará como sobre Prometeo.

Qué inmenso delito ha cometido este dios, cuál fue - el error por el que ahora es digno de castigos y de expulsión del lugar de los dioses? Acaso se creyó orgullosamente más poderoso que Zeus olímpico?, pensaría quizá que los dioses - se gloriarían de presenciar como era repartido a manos llenas, a los insignificantes hombres, las riquezas del conocimiento? Y que sería por el Olimpo venerado como un dios benévolo? Se atrevería a pensar que todo estaba mal organizado y que él debía de poner las cosas en su lugar? Esto se ría ir contra Zeus. Por qué, si ya estaba todo en orden?

Zeus columbraba desde su altura todas las necesidades de los hombres dispuesto siempre a cumplir los deseos del más

infeliz de los vivientes; tenía sus sirvientes que constantemente le informaban, desde los oráculos, las necesidades, - las esperanzas y las alegrías, los deseos y las tristezas de todos y cada uno de sus griegos. Nada estaba en desorden. - El caos no existía, él lo había desterrado desde hacía mucho tiempo. Sólo la normalidad reinaba en Grecia y en todo el - Universo y entre los hombres. Además así eran felices. Jamás el Mar se saldría de sus límites, el dios Océano ha de - cumplir esa tarea; Atlas de Japeto y hermano de Prometeo por obligación respondería por la inmovilidad de la Tierra; nada había que temer de los habitantes de la morada del infierno, allí estaba Plutón juzgando las almas de los muertos; los -- vientos estaban ya en su punto y no se desbordarían sino al mandato del humilde Eolo, pues encadenados estaban los vientos en la región central de las Islas Eolias. "Sentado sobre la montaña más alta dice un poeta- calma su furor, los detiene en su prisión o los pone en libertad. Si por un sólo momento se descuidara de vigilarlos, el cielo, la tierra y el mar su frirían grandes trastornos y todos los elementos chocarían - en confusión"; Baco cuidaría de que no faltara el vino para

alegrar el corazón del griego; Apolo por mando de Zeus haría cumplir la ley y el orden entre los hombres junto con Atena que convencería al pueblo de la utilidad que depara el ser sumiso y obediente a Zeus; nadie podrá escapar al tormento de la Erinas si había desobedecido al Destino; en fin, todo, absolutamente todo, estaba en perfecta organización. Todo estaba sobre la base de oír la orden y obedecer al punto; dioses y hombre, cielo y tierra. Lo contrario, desobedecer significaba justo castigo. Al rebelde se le afrenta para ejemplo de sus congéneres y muestra del poder.

Prometeo está ahora cumpliendo su castigo, pues desmerece de ser dios, no ha cumplido la ley de ser sumiso. En él revelará su poder para escarnio de los dioses y de los hombres, Zeus a quien Arquíloco clama:

"Oh Zeus, padre Zeus tuyo es el dominio del cielo, y tu vigilas desde lo alto las obras de los hombres, justas, y malvadas, e incluso la arrogancia de los animales y te complace la rectitud". (12).

(12) Citado por Max Horkheimer. Op. Cit. Pág. 31.

Dios que todo lo dispone y lo organiza, que es justi
ciero y omnipotente, que tiene el Mundo organizado y al que
nada se le puede objetar y nada se le escapa, en decir de So
lón:

"Puesto que las cosas son así, uno espía inmediata--
mente y otro más tarde, pero incluso si uno pudiera
escapar y la amenazadora fatalidad de los dioses no
lo alcanzara enseguida tal fatalidad termina infali-
blemente por cumplirse e inocentes deben pagar por -
la mala acción, sus hijos o una generación posterior"
(13).

De manera que no hay escapatoria ante ser tan podero
so dispuesto a hacer cumplir los mandatos a cualquier precio
y en cualquier tiempo. Nada queda por fuera de sus ojos. To
do se hace tal y como él ordena. Prometeo cumplirá su casti-
go pues ha dado a los mortales que ha creado innumerables --
bienes y ha hecho que los hombres bárbaros e ignorantes pien

(13)Citado por Max Horkheimer. Op. cit. Pag. 31.

sen y razonen, ha logrado que vean y oigan.

"El artista titánico encontró en sí la arrogante con
vicción de que era capaz de crear hombres, o por lo
menos de poder aniquilar a los dioses olímpicos, y -
esto por su superior sabiduría, que tuvo luego que -
expiar por un sufrimiento eterno. El "poder" sobera
no del gran genio, escasamente pagado al precio de
una desgracia eterna, el áspero orgullo del artista"
....." (14).

Su heroísmo llega a tanto que es capaz de demostrar
que él sabía cuales eran los males que le esperaban, igual -
que debe saber el sabio la suerte que le depara su conocimien
to, su ciencia y más aún cuando ésta se descubre al universo
entero, que es cuando se alcanza a presagiar los males que so
brevendrán. Así el conocimiento es clarividente o previsor:

"De mis penas cuándo
el fin llegará, Pero, Qué digo?

(14) Nietzsche Federico. El origen de la tragedia Madrid. Espa
sa Calpe 1969 Pag. 64.

cuanto ha de ser con claridad lo leen
en el instante porvenir mis ojos,
ni me vendrá imprevisto mal alguno". (15).

Con claridad asombrosa Prometeo nos dice de la característica más importante del héroe del conocimiento, que nada lo encontrará sumido en el descuido, en el sueño, que la vigilia es don que permite el estar alerta contra el enemigo, - los falsos dioses del terror, de la violencia y de la fuerza. Nada será imprevisto para el que desarrolla la cultura.

El grito de la emancipación intelectual resuena en esta obra de Esquilo, en donde se proclama el conocimiento como fundamento para una vida verdadera. Tal es el sentido de la mejor sentencia de Platón: "Una vida sin reflexión no es vida para un hombre" o como dice Prometeo al saber lo que ha ganado por su acción, la libertad de que ahora es dueño - estando preso, libertad de razonar que le hace pronunciar, - ante Hermes, mensajero de Zeus:

(15) Esquilo. Op. cit. Pag. 151

"Pues yo, tenlo por cierto, mi desgracia
por tu oficio servil no cambiaría.
Más vale de esta roca ser esclavo
que nuncio fiel de Zeus". (16)

Es ya la expresión más clara de ser el hombre rector
de su propio destino, creador de su propia dicha o desdicha.

El Aquiles de Homero, por ejemplo, es un hombre que
ha escogido su destino. Es mejor una vida corta con
honor que una vida larga y oscura. Y el heroico tem
peramento de Ajax se revela, tal como señaló la crí
tica griega, en su plegaria a Zeus, cuando una espesa
niebla ha rodeado el campo de batalla: "Haz el día -
claro y permítenos ver. Haz que así sea y una vez -
que halla luz, destrúyanos". Así sea, pero con luz".
(17).

El monte del Cáucaso empieza a aclararse y el héroe
cultural a emancipar a los hombres de la tiranía de los dio-

(16) Esquilo. Op. cit. pag. 181.

(17) Max Horkheimer y Teodoro Adorno. Op. cit. Pag. 32.

ses, a los que había temido desde los orígenes de la especie, enseñándole a considerarse así mismo como creador, hasta ciego to punto, de su propio futuro.

* * *

C A P I T U L O I I
_ _ _ _ _ _ _ _ _ _

FUEGO RAZON Y SINRAZON

A) LOS PODERES DE ZEUS OLIMPICO

Existe en el interior del fuego una contradicción - que hace que se vea tanto en lo frío como en lo caliente en una relación directa de ser a un mismo tiempo constructor y destructor. Gaston Bachelard, escribe con claridad:

"Si todo aquello que cambia lentamente se explica por la vida, lo que cambia velozmente se explica por el fuego. El fuego es lo ultra-vivo. El fuego es íntimo y universal. Vive en nuestro corazón. Vive en el cielo. Sube desde las profundidades de la sustancia y se ofrece como un amor. Desciende en la materia y se oculta, latente, contenido como el odio y la venganza. Entre todos los fenómenos, verdaderamente es el único que puede recibir netamente dos valoraciones contrarias: el bien y el mal. Brilla en el Paraíso. Abrasa en el infierno. Dulzor y tortura...El fuego es bienestar y es respeto. Es un dios tutelar y terrible, bondadoso y malvado. Puede contradecirse; por ello es uno de los principios de explicación universal". (18).

(18) Bachelard, Gastón. Psicoanálisis del Fuego. Madrid. Alianza Editorial S.A. 1966. Pag. 18.

A partir de aquí y puesto que el fuego es encarnación de la bondad y el mal tenemos que ver en los dos personajes, Prometeo y Zeus, las dos facetas que el nos proporciona; ponderaremos al igual la Razón y la Sinrazón? O seremos capaces de ser objetivos en la justicia que se nos exige hacer?; sólo uno será el vencedor en la hora decisiva? O, vence el fuego del cielo o el del infierno no hay alternativa. O logramos el conocimiento o permanecemos en la ignorancia.

La prohibición viene de todo poder, y puesto que las inhibiciones son, en primer lugar, prohibiciones sociales, - el problema de conocer es el problema de la desobediencia - adrede. El hombre quiere robar el fuego al descuido del padre. Queremos saber tanto como nuestros padres, tanto como nuestros maestros, más que nuestros maestros. En nuestro interior se inflama la llama que quiere devorar la fuente de - la misma. Pero en el primer intento sucumbe, arde mejor. - Tiene mayor combustible, el tiempo de ignición es bastante.

Es ardiente y brillante llama Zeus. Ardiente y des-

tructora, purificadora y vengadora. No desea siquiera que -
los hombres existan. Es egoísta en su flamigero poder. Sólo
lo reparte poder entre los suyos y su deseo es destruir a -
los humanos. Prometeo así nos lo dice:

"Sobre el paterno trono
sentóse Zeus, y luego entre los dioses
mercedes repartió, y en firmes bases
cimentó su poder. Mas para nada
al mísero mortal en cuenta tuvo:
antes, destruir su aborrecida estirpe
y crear una nueva meditaba.
Nadie a su intento, sino yo, se opuso.
Yo me atreví; yo al Orco tenebroso
librélos de bajar despedazados.
Por eso tales desventuras sufro,
triste de ver, de padecer penosas.
Yo, que piedad de los mortales tuve,
por digno de piedad no soy tenido,
antes cruelmente, como veis, tratado.
Para seus espectáculo afrentoso". 154-155. (19).

(19) Esquilo. Op. cit. 154-155.

Y es que ocurre que quien tiene el conocimiento se piensa, de manera negativa, dueño del universo y de la vida de los hombres. Es ésta la mejor de las expresiones que podemos encontrar referidas al poder autoritario, al saber dogmático y estrecho de pensamiento que considerará siempre enemigo a quien ponga en duda sus principios. Zeus o poder absoluto, tienen el mando, pero cómo? ayudados por la Fuerza y la Venganza, que en lenguaje moderno se expresa, ayudados por la milicia y la represión. Parece que el mito tiene aquí mucha realidad. Se nos antoja pensar que son muchos los prometeos que ahora existen sobre el mundo víctimas de los defensores de los "poderes establecidos".

El poderoso Zeus hace nacer la angustia, la desesperación en el castigo que propina. La destrucción le acompaña siempre. Su alegría es la extinción de otras llamas. Hace clamar piedad, desear la muerte. Qué contradicción. No sabe que así es como se crea la libertad. El esclavo es el que realiza en su opresión y no el amo, es lo que nos dice - Hegel, en su lenguaje así:

"El señor se relaciona al siervo de un modo mediato, a través del ser independiente, pues a esto precisamente es a lo que se halla sujeto el siervo; ésta es su cadena, de la que no puede abstraerse en la lucha, y por ella se demuestra como dependiente, como algo que tiene su dependencia en la coseidad. Pero el señor es la potencia sobre este ser, pues ha demostrado en la lucha que sólo vale para él como algo negativo; y, al ser la potencia que se halla por encima de este ser y este ser, a su vez, la potencia colocada - por encima del otro, así en este silogismo tiene bajo sí a este otro...Pero el sentimiento de la potencia absoluta en general y en particular el del servicio es solamente la disolución en sí, y aunque el - miedo al señor es el comienzo de la sabiduría, la - conciencia es en esto para ella misma y no el ser para sí". (20). Se quiere decir en sí, que solo por - el temor se adquiere conciencia autoliberadora.

El esclavo se encuentra a sí mismo cuando exige que se le destruya. Y que esa desaparición venga del señor que es dueño de su vida. En la unión con él por la muerte se --

(20) Hegel. Fenomenología del espíritu. Capítulo IV. Madrid Aguilar S.A. 1969. Pags. 117-121.

realizará por completo, adquirirá lo máspreciado de su amo: la eternidad. La muerte total y sin rastro, la muerte en el fuego es la garantía de un partir hacia el más allá y de quien se recibe se oirán vituperios en la historia, mas no quien la recibe. Por eso será recordada con sentimiento Juana de Arco?.

Esto es lo que George Sand nos quiere hacer comprender. El deseo de ser destruídos por el fuego. D' Annunzio - pone en boca de George las bellas palabras:

"Ven, mi rey. Cíñe tu corona de llamas blancas y de azufre azul de donde escapa una lluvia chispeante de diamantes y zafiros -Así llama el fuego, el volcán- y el dispuesto al sacrificio, responde: -"Aquí estoy! Envuélveme en ríos de lava ardiente, estréchame en - tus brazos de fuego, como el amante estrecha a la no via". (21).

(21) Bachelard. Op. Cit. Pag. 35.

En el seno del fuego, la muerte no es la muerte. La muerte en la llana es la menos solitaria de las muertes. Es verdaderamente una muerte cósmica en la que todo un universo se aniquila con el arrojado pensador que se adueña del fuego que lo destruirá, para hacerlo inmortal.

Con todo esto a dónde ha ido a parar el poder de Zeus olímpico? A dónde las pretensiones de su única eternidad? - Cuanto más demuestre su poder y su furia más será su perdición. Sus castigos son eternos y sus males son duros cuando los -- aplica. Será por ello abrazado en la llana de la Razón. La fuerza nunca es buena organizadora de la cultura y el no permitir que Prometeo muera en su castigo, lo perderá:

"A mi morir no me permite el Hado!
Con la muerte siquiera estos atroces
sufrimientos un término tendrían;
pero ninguno a mi dolor se ofrece,
mientras no caiga de su trono Zeus". (22)

(22) Esquilo. Op. cit. Pag. 173.

Hasta aquí llega el poder de Zeus. Es efímero igual que su fuego, que es de explosión espontánea, de impulso y no de razonamiento. Que es del que se produce en la sinrazón como un estallido de trueno que tan sólo hace temer y temblar y no deja penetrar su realidad de accidente de la naturaleza. Cuando sea consumido por el Rayo, Prometeo será libre desapareciendo la sinrazón y dominando la Razón con la llama del Conocimiento. Qué caro pagó este héroe cultural la alegría de los humanos, la dicha de la Cultura para los hombres. Pero cuanta dicha saber que :

"Con todo, un día llegará en que Zeus -arrogante como es, será abatido. Zeus entonces sabrá así, del dolor al rudo embate, -cuánto va de reinar a ser esclavo". (23).

Entendamos, en Zeus se espiritualizan, se dobla en representación las formas bárbaras de dominio, que en la historia del desarrollo de las culturas, se llama dominio o es-

(23) Esquilo. Op. cit. Pag. 179.

olavismo, y que en la actual temporalidad toma el nombre de dictadura. De otro lado, en sentido filosófico, nos encontramos frente al saber absoluto, frente al Logos poderoso - que crea en la expresión de la palabra. Es así mismo la "sacra ignorancia" que expresa su poder en la Violencia, como - en la Edad Media. Como ahora.

Frente a este panorama, surge Prometeo que representa la contradicción, siempre eterna, entre la locura que da el poder y la razón que socaba y destruye toda agresión. Está la cultura que en nada se parece al imperio de la ignorancia. Surge, con esto la intención renovadora, el deseo ardiente de cambiar el orden de las cosas; ciencia, filosofía, moral, intención que en definitiva tiene el impulso de la llama que purifica destruyendo el poder de la violencia. El poder de la violencia siempre es apagado por la luz de la inteligencia.

Encontramos así dos fuegos: el de la Fuerza y el de la Razón. Ambos poderosos, juntos quemantes, que arderán -

siempre alimentados por el rebelde que quiera una muerte eterna en sus llamas. Tendrán su tiempo de ayer y de hoy. Zeus, la Fuerza arde desde siempre, son las ahora instituciones; - Prometeo, la Razón libre, el conocimiento, arde con fuerza, - son los ahora destructores de nociones y los prodigadores - del conocimiento. Violencia y conocimiento en combate inmemorial y eterno serán siempre los enemigos que nos presentarán la eterna lucha del pensamiento. La lid más hermosa a la que la filosofía debe estar siempre presente para dirimir la encarnizada lucha que se libra desde el mismo comienzo de la humanidad. Diciendo siempre, señalando siempre a todo héroe cultural con la virilidad que confiere la objetividad, - incendiando el ánimo que mantenga la querella que se sostiene sobre el Cáucaso. Echando constantemente fuego que purifique a la Cultura.

B) PROMETEO Y EL PRECIO DEL CONOCIMIENTO

"Los hombres son tan necesariamente locos, que sería estar loco de alguna otra manera el no estar loco".
(Pascal).

"No es encerrando al vecino como se convence uno del buen sentido propio" (Dostoievski). (24).

Tal parece que todo conocimiento proviniera siempre de un lugar prohibido, siempre rechazado u olvidado. Se tiene una conciencia de la inhibición que impide llegar a lo sagrado que es el fuego o el conocimiento. El sólo acercamiento a la llama, el estar junto a ella coloca en tensión a los que nos rodean. Se está pendiente ante el peligro, siempre se prevee una desgracia en la vecindad del fuego, se piensa en una volatización destructora. Es por eso que se prohíbe y se reprimen más fuertemente, que otro cualquier acercamiento

(24) Foucault Michel. Historia de la locura en la época clásica. México. Fondo de Cultura Económica. 1967 Pag. 7.

to a otro elemento, digamos al agua, el acercarse al fuego.- Quien lo hace temerariamente, es del concenso, reprimida su actitud. Se le puede llamar loco, dueño de la sinrazón, que no entiende, que no obedece y se le hace al momento, una reprensión, se le confina, pues un ser así no es como la demás gente, se escapa al pensar común. Su código personal no está de acuerdo al que ya está organizado y aceptado. Se exige que se incluya en el orden y que aprenda a obedecer a costa del castigo:

"Lo primero que se sabe del fuego es que no debe ser tocado. A medida que el niño crece, las prohibiciones (y los castigos) se espiritualizan: el palmetazo es sustituido por la voz colérica; la voz colérica - por el sermón sobre los peligros de incendio, por las leyendas sobre el fuego de los cielos, de este modo, el fenómeno natural se implica rápidamente en otros conocimientos sociales, complejos y confusos, que apenas si dejan lugar al conocimiento sencillo". (25).

(25) Bachelard. Op. cit. Pag. 24.

Así poco a poco se va normalizando el temor, se va creando el terror a lo que es prohibición social, prohibición a conocer cómo y por qué las cosas son así y no de otra manera. La quemadura, es decir, la inhibición natural, al confirmar la prohibición social no hace sino aumentar, a los ojos del niño, el valor de la inteligencia paternal. Existe pues, una interferencia en la base del conocimiento, de lo natural con lo social que es casi siempre dominante. Precisamente porque las prohibiciones sociales que hacen referencia al -- fuego son fuertes y continuas.

Ocurre igualmente al conocimiento, ser de alguna manera prohibido, se tienen y se mantienen secretos para sostener a la vez una barrera de separaciones entre el poderoso - (el cuerdo) y el ignorante (el loco).

Tenemos que estas prohibiciones impulsan a la fantasía. La imaginación hace gala de su capacidad de representar lo prohibido dando origen a las nociones, a los saberes fatuos y al conocimiento imaginado de la realidad. Se piensa

en monstruos dispuestos a atacar al espíritu crítico; se crea el temor que paraliza al conocimiento real, a la ciencia y - a la Cultura.

Prometeo está dispuesto a ser atacado por tan horribles y desesperados monstruos. El crítico aprende de él, -- cuando es castigado que la norma se cumple porque: "Todo el que se atreva a mirar de frente a Dios, morirá", es decir, - quien se enfrente a la Verdad será destruido por el fuego de su sabiduría. Pero y quién será capaz de, libremente consumirse contemplando el Conocimiento?

Quién será el Loco que desee consumirse en el fuego-eternamente? Si el loco (el ignorante) que a esto se atreva, debe pagar un precio. Su alevosía tiene el precio de la incomprensión, de la soledad, de la muerte si es preciso, pues a lo mejor ha aprendido muchas cosas y a lo mejor también ha leído los secretos. Debe pagar el haber nacido fuera de tiempo, antes de tiempo, cuando menos se le esperaba y no se le llamaba. Así le corresponde morir también antes de tiempo.-

Fué lo que le ocurrió a Prometeo: se extinguió antes de tiempo, pero eternamente en el tiempo siempre estará presente.

Estamos ante un gigante de la Locura que se aproxima a la llama, que quiere escapar al oscuro piélago de la ignorancia del infierno.

"Nadie nunca ha escrito, pintado, tallado, modelado, construido, o inventado, con otro fin que el de escapar realmente al infierno". (Antonin Artaud).

El loco genial se viene a mostrar ahora, en nuestra cultura con una imagen fascinante, que desconcierta, apasiona, irrita al espíritu. Porque la locura del genio no se explica, y si los síntomas de la sinrazón se dejan fechar y clasificar se puede seguir paso a paso y descubrir en parte su mecanismo más oculto que dejaría conocer el fenómeno por completo y -- permitiría saber el por qué no se le asigna un lugar de razón en el universo espiritual y cultural ya dado. La locura y la genialidad crean la sospecha de un peligro que sería destructor, devastador de los principios normativos que hasta el momento han imperado". (26).

(26) Martha Robert. El genio y su doble. Eco, revista de la cultura de Occidente. No. 117. Bogotá. 1970 Pag. 142.

Con arrogancia recibirá el rayo en la médula de su vida, el sabio. Prometeo amarrado a una roca, como premio a su locura, como que ha incendiado el corazón de los hombres, tendrá que sufrir los tormentos que de día un cuervo le propine en el hígado, luego de que éste se renueva por la noche. Igualmente el loco-sabio será siempre perseguido por negras aves agoreras que le roerán las entrañas de su pensamiento y más aún, que le destruirán en lo más elevado de su vida. Tales aves, de pico torcido y mirada turbia centelleante, han venido desde la misma Grecia, los estragos más inicuos. Siempre han querido hacer que la obediencia y la sumisión servil sea lo que reine en el mundo. Grandes hombres han sido devorados por sus torcidos picos: reales y mitológicos que son - expresión de forma contada, de lo que a los seres atrevidos ante el conocimiento, les ocurre en la realidad.

El primero fue Prometeo que mitológicamente presagiaba a los héroes del conocimiento; el segundo fue Sócrates, - un tercero fue Jesucristo y de ahí en adelante las víctimas de la razón estatuida son incontables quienes han pagado un

precio al conocimiento, al saber; quienes pagaron y pagan cara su Locura: Savonarola, Copérnico, Galileo Galilei, Juana de Arco, todos los que regaron las tablas de la guillotina - francesa, en una canción de fuego a la libertad del conoci-
miento; Nietzsche, Marx, Freud. Todos ellos son y han sido nuestros prometeos modernos. Con él sufren la ignominia del desprecio de los dioses. Como a él, este ejército de locos geniales, el cuervo de negras plumas les roe las entrañas de la cultura.

Prometeo creando Cultura es un ser que no se le entiende, que está descodificado, que no tiene razón; Dios hecho hombre es sólo una sabiduría que no reconocen los hombres irracionales que viven en este mundo.

"Jesús crucificado -dice Pascal- fue escándalo del mundo y pareció ignorancia y locura a los ojos del siglo". Pero que pasó? que convertido el mundo al cristianismo "Cristo se ha tornado el punto más elevado de nuestra sabiduría" (Bossuet). (27).

(27) Foucault Michel. Op. cit. Pag. 86.

Copérnico que nos enseña que el desconocido mundo en que vivimos tiene la redondez que prefigura su eternidad, - que tiene movimiento, no es entendido, al igual que Galileo siendo por igual rechazados, pero al fin aceptada su locura. Es que los demás ladrones del fuego del conocimiento, del saber de los dioses, pagan siempre este tremendo atrevimiento y más cuando lo reparten a los hombres. Detengámonos un momento y leamos la sentencia dada a este héroe cultural:

"...Por cuanto tú, Galileo, hijo del difunto Vincenzo Galilei, de Florencia, de setenta años de edad, fuiste denunciado, en 1615, a este Santo Oficio por sostener como verdadera una falsa doctrina enseñada por muchos, a saber: que el Sol está inmóvil en el centro del mundo y que la Tierra se mueve y posee también - un movimiento diurno; así como por tener discípulos a quienes instruyes en las mismas ideas; así como por mantener correspondencia sobre el mismo tema con algunos matemáticos alemanes (se refieren a Kepler, - principalmente); así como por publicar ciertas cartas sobre las manchas del sol, en las que desarrollas la misma doctrina como verdadera; así como por responder a las objeciones que se suscitan continuamente por - las Sagradas Escrituras, glosando dichas Escrituras

según tu propia interpretación; y por cuanto fue presentada la copia de un escrito en forma de carta, redactada expresamente por tí para una persona que fue antes tu discípulo, y en la que, siguiendo la hipótesis de Copérnico, incluye varias proposiciones contrarias al verdadero sentido y autoridad de las Sagradas Escrituras; por eso este Sagrado Tribunal, deseoso de prevenir el desorden y perjuicio que desde entonces procedan y aumentan en menoscabo de la Sagrada Fe, y atendiendo al deseo de su Santidad y de los eminentísimos cardenales de esta suprema universal - Inquisición, califica las dos proposiciones de la estabilidad del Sol y del movimiento de la Tierra, según los calificadores teológicos, como sigue:

1.- La proposición de ser el Sol el centro del mundo e inmóvil en su sitio es absurda, filosóficamente -- falsa y formalmente herética, porque es precisamente contraria a las Sagradas Escrituras.

2.- La proposición de no ser la Tierra el centro del mundo, ni inmóvil, sino que se mueve, y también con un movimiento diurno, es también absurda, filosóficamente falsa y teológicamente considerada, por lo menos errónea en la fa...

Por eso habiendo visto y considerado seriamente las circunstancias de tu caso con tus confesiones y excusas, y todo lo demás que debía ser visto y considerada

do, nosotros hemos llegado a la sentencia contra tí, que se escribe a continuación:

Invocando el sagrado nombre de Nuestro Señor Jesucristo y de su Gloriosa Virgen Madre María, pronunciamos esta, nuestra final sentencia, la que, reunidos en Consejo y Tribunal con los reverendos maestros de la Sagrada Teología y doctores en ambos Derechos, nuestros asesores, extendemos en este escrito relativo a los asuntos y controversias entre el magnífico Carlos Sincereo, doctor en ambos Derechos, Fiscal procurador del Santo Oficio, por un lado, y tú, Galileo Galilei, acusado, juzgado y convicto, por el otro lado, y pronunciamos, juzgamos y declaramos que tú, Galileo, a causa de los hechos que han sido detallados en el curso de este escrito, y que antes has confesado, te has hecho a tí mismo vehementemente sospechoso de heresía a este Santo Oficio al haber creído y mantenido la doctrina (que es falsa y contraria a las Sagradas y Divinas Escrituras) de que el Sol es el centro del mundo, y de que no se mueve de Este a Oeste, y de que la Tierra se mueve y no es el centro del mundo; también de que una opinión puede ser sostenida y defendida como probable después de haber sido declarada y decretada como contraria a la Sagrada Escritura, y que, por consiguiente, has incurrido en todas las censuras y penalidades contenidas y promulgadas en los sagrados cánones y en otras constituciones ge

nerales y particulares contra delincuentes de esta -
clase. Visto lo cual, es nuestro deseo que sea ab--
suelto, siempre que con un corazón sincero y verdade
ra fe, en nuestra presencia abjures, maldigas y detest
tes los mencionados errores y herejías, y cualquier
otro error y herejía contrario a la Iglesia Católica
y apostólica de Roma, en la forma que ahora se te dirá.

Pero para que tu lastimoso y pernicioso error y transg
resión no queden del todo sin castigo, y para que -
seas más prudente en el futuro y sirvas de ejemplo -
para que los demás se abstengan de delincuencias de
éste género, nosotros decretamos que el libro "Diálog
os de Galileo Galilei" sea prohibido por un edicto
público, y te condenamos a prisión formal de este -
Santo Oficio por un período determinable a nuestra -
voluntad, y, por vía saludable penitencia, te ordenam
os que durante los tres próximos años recites, una
vez a la semana, los siete salmos penitenciales, re-
servándonos el poder moderar, conmutar o suprimir, -
la totalidad o parte del mencionado castigo o peni--
tencia". (28).

(28) Tomado de Bertrand Russell. La perspectiva científica.
Barcelona. Ediciones Ariel. 1971 Pags. 24-25-26.

Sólo la filosofía, sólo el pensamiento crítico será-
quien libere a estos presos y desterrados locos. "Aún no ha
nacido quien te libre de estas cadenas" le dice Ifesto ser-
vil mensajero de los dioses, a Prometeo. Aún no ha nacido -
la filosofía crítica que coloque en alto la Locura de la Ver-
dad. Aquella que impide la expulsión por la Violencia del -
insulto.

Se está en la espera de que llegue la liberación de
las cadenas que amarran la Cultura. Cuando llegará esa filo-
sofía para que nuestros héroes culturales, para que nuestros
locos geniales, recuperen su poder de manifestación, para -
que la Sin-razón deje de ser vergüenza pública de la razón.-
Cuándo terminará, por fin, la humillación de nuestros porta-
dores del fuego del Conocimiento? y se deje de pagar un pre-
cio tan alto al Conocimiento? Cuando no será necesario mo-
rir por contemplar la Verdad? Qué día será aquél en el que
los dioses permitan a los hombres formar una comunidad de sa-
biduría, sin verse violentados por los poderes?.

C) LA VIOLENCIA DE LOS PODERES

Quien nunca haya obedecido puede decir que conoce los poderes. Se le enseñan de diferente manera: creando el terror, el miedo; castigando físicamente o moralmente. Aquél que constantemente está dispuesto a obedecer, el lógico, el cuerdo, el servilista no nos podrá dar una definición o una descripción, mejor, sobre la violencia de los poderes.

Los Locos, los ilógicos, son los únicos que nos pueden enseñar sus heridas. Pueden desnudarse y mostrar las quemaduras que el acercamiento al poder les imprimió, o las cadenas y los grillos y las manos mutiladas o perforadas, o su oscura celda en donde expiaron su asalto al conocimiento. Todo eso y mucho más nos pueden mostrar estos ebrios del saber para confirmarnos la violencia y la fuerza de los poderes que dominan o quieren dominar la vida y el pensamiento del hombre. Es lo que de otra manera Nietzsche nos quiere dar a entender Pero cómo ¡sí es un loco! Pues por eso puede hablar con propiedad:

"Las represalias del débil contra el fuerte no son - verdaderas; lo son en lo espiritual, pero no en lo - corporal; para poder realizar esas represalias, debe usar fuerzas que no ha recibido; debe tener un carác- ter que de ninguna manera le ha sido concedido, debe ejercer en cierto sentido violencia contra la Natura- leza. Lo verdadero en las leyes de esa sabia madre, es la violación del débil por el fuerte, para llegar a ello, sólo debe emplear los dones que le han sido dados; no se disfraza como el débil con un carácter distinto al que le es propio; solo pone en acción, - exteriorizándolo, lo que ha recibido de la naturale- za. Todo lo que de allí resulta es, entonces natu- ral: su explotación, sus hechos de violencia, sus cruel- dades, sus tiranías, sus injusticias...son puras, co- mo la mano que en él las imprimió; y cuando hace uso de todos sus derechos para explotar a los débiles y despojarlos, realiza la cosa más natural del mundo... No debemos entonces tener jamás escrúpulos por lo - que podamos arrebatarnos a los débiles, pues no come- temos crimen alguno, esto se caracteriza más bien - por la defensa o la venganza de los débiles". (29).

(29) Nietzsche, Federico. Genealogía de la Moral. Obras Com-
pletas. Tomo III. Buenos Aires. Aguilar. 1965. Pág. 6.

Pensamos que es la mejor expresión que se pueda tener sobre la justificación de la violencia y los poderes. Cuando el débil se defiende ante las leyes del poder fincado, comete una injusticia:

"la de sustraerse, precisamente a su carácter de débil, puesto en él por la Naturaleza: ésta lo creó para ser esclavo y pobre, pero él no quiere someterse, tal es la injusticia que comete" (Sade). (30).

Y también:

"La rebelión de los esclavos en la moral comienza - "cuando el resentimiento" mismo se hace creador y engendra valores: el resentimiento de estos seres a quienes la verdadera reacción, la de la acción, les está prohibida y no encuentran compensación sino en una venganza imaginaria. Mientras que toda la moral aristocrática nace de una triunfal afirmación de sí misma, la moral de los esclavos opone desde el principio un "no" a lo que no forma parte de ella misma, a lo que es diferente de ella, a lo que es su "no-yo"

(30) Max Horkheimer y Theodor Adorno. Sade y Nietzsche. Eco. Febrero 1970. No. 113-115. Bogotá. Pag. 595.

y "este" no es su acto creador...Lo contrario sucede cuando la apreciación de los valores es la de los señores: entonces obra y crece espontáneamente, no busca su antípoda sino para afirmarse a sí misma con mayor alegría y reconocimiento.

Listos y preparados se encontrarán siempre a los ataques del esclavo los dueños del poder y como la cosa más natural del mundo, más normal...."(31).

Como la cosa más normal del mundo, como lo más natural, el poder de la sociedad estatuida, el de los dioses se acepta y se revela en el débil, en el bruto que no tiene capacidad de conocer, es decir, en el Loco que va en contra de lo normal y natural. Cuando es permitido que se enseñoree - el poder es cuando la pasividad hace aparición en compañía - del sueño y el letargo que paraliza a la ciencia y a la cultura.

Sin la violencia, lejos de la injuria, de la tiranía de los poderes, la normalidad no dejaría que el impulso, que

(31) Nietzsche Federico. Op. cit. Pags. 606-607.

la llama del saber ardiera en el monte del conocimiento cultural. Se precisa frotamiento para producir calor. Se exige el sacrificio y el dolor para originar el saber. Todo lo que ha venido siendo un saber nocional, dado en la evidencia primera ha de ser lanzado por fuera del espíritu y esto a - costa del sacrificio de sentir como se evapora la vida en el fuego de la razón y la Locura. Cuando los polos opuestos se unen, electricamente, salta la chispa que ilumina. Igual aquí.

Prometeo se une, se enfrenta al poder y la violencia y con una inmensa red lo atrapan en su extásis heróico, para imponerle lo que es natural: un castigo a un Loco. Amarrarlo para evitar futuros "males". Así es Prometeo castigado - por Loco y nadie deba acercarse a él.

Hermes

"Palabras y razones de demente!
qué falta ya infeliz! a tu locura?...
Nada su furia calma!...Pero al menos
vosotras, que os doléis de su infortunio,
a dejar este sitio apresuráos,

pues el bramar horrísono del trueno
de espanto la razón os turbaría". (32).

Qué ironía la de los dioses. El poder es así plácido en la desgracia de los hombres y desea aparecer como justo. Cuando se apresta a castigar terriblemente insinúa que los justos se aparten. El cadalso siempre se coloca lejos - de la multitud obediente. Pero la multitud desobediente, - los seguidores de la Locura son libres y se suben al lugar - del sacrificio para unirse al Coloso que les ha enseñado el valor de la vida. Con este acto quieren demostrar ahora que puede morir también en medio de la Violencia y de la Fuerza de los dioses. No se marchará la multitud que hace corro en torno a Prometeo, no traicionará el alumno al maestro, con él perecerá para lograr la vida eterna; igual que muere un - santo martir para unirse a Jesucristo en abrazo inmortal, - por eso se oye:

(32) Esquilo.

"Con él quiero sufrir; que a los traidores
aprendí a detestar; ni hay pestilencia
que más que la perfidia me repugne". (33).

Qué encantadora respuesta da el Coro al mensajero ser
vil de Zeus, cuánta alegría no podrá sentir un Héroe cultu--
ral, cuánta no sentiría Prometeo al saberse ya con seguidores,
con héroes igual que él, creados por él, presentes en el mo-
mento definitivo en que la furia del Olimpo se desata. Cuan-
do el torbellino de la Razón va a demostrar cuán peligroso -
es ir en contra de ella. Cuando la Locura va a ser derrotada.
Derrotada? No!, al contrario. Eso quisiera la Razón derro-
tar a la Locura. Pero es de ahí de donde saldrá libre, ven-
cedora. Cuando la sinrazón se toma el poder del conocimiento.
Es de ahí, de la tempestad castigadora, de donde surgirá el
esclavo más realizado que el amo, de donde la ciencia y la -
cultura saldrán hechas la llama que encenderán victoriosamen-
te, la humanidad entera en el fuego del Conocimiento.

(33) Esquilo.

Que se volquen todos los poderes habidos y por haber
¡Que la tierra toda se estremezca y destruya! Que el fuego -
de los cielos poderosos abrace la humanidad entera! Que ven-
ga la muerte. No hay afán, la Violencia llega y mate miedo,
pero también la sabiduría que todo lo aclarará. Si...

"Ya oscila la tierra;
ruge el trueno en sus entrañas
cruzánse sinuosos los sinuosos lampos;
en raudos torbellinos gira el polvo;
impetuosos desátanse los vientos
y en lid tenaz y formidable luchan
y el piélago y el éter se confunden.
Sobre mí Zeus para ponerme espanto
esta furiosa tempestad envía". (34)

No hay afán Prometeo, que la victoria final llegará
después de la desesperada acción de los poderes.

De cuerpo entero la dialéctica del amo y el esclavo,
harán cierto que comprendamos que el vencedor es el vencido.

(34) Esquilo.

Que la Locura triunfa siempre que como Don Quijote, arremeta contra los monstruos que tiene brazos enormes dispuestos a destruir, siempre que lanza en ristre se siga enfrentando a los "molinos de viento", hechos para asustar, fantasmas y los cuales hay que destruir.

Hay que alcanzar en la historia del pensamiento anormal la gracia de comprender las victorias que han llevado al castigo, a la muerte y a la confinación en la soledad. Hay que aprender de la Locura su lenguaje agresivo que destruye la Razón. Tenemos que explicarnos lógicamente la ilógico del fuego que arde en el interior de la Sin-razón, que prende -- los espíritus y arde en la Cultura como un fuego no permitido, como un "hijo natural" al que no se le conoce padre alguno.

"Sabemos que durante el siglo XIX, nacieron dos o -- tres niños a los que no se les esperaba: Marx, Nietzsche y Freud. Hijos "naturales", en el sentido en -- que la naturaleza contradice las costumbres, el derecho, la moral y el buen-vivir: la naturaleza, o sea la regla violada, la madre soltera, es decir la au--

sencia de padre legal. La Razón Occidental, a un hijo ilegítimo se lo hace pagar caro. Marx, Nietzsche y Freud para poder sobrevivir tuvieron que saldar su cuenta a un precio enorme: condenas, rechazos, injurias, miseria, hambre y muerte o locura. Hablo sólo de ellos (podría nombrar otros malditos que vivieron su condena o muerte en el color, el sonido o el poema), porque dieron origen a ciencia o a crítica".(35).

Los "hijos naturales" no tienen padre. O sí lo tienen pero no se es fácil dar con ellos. Prometeo fue desterrado del Olimpo por ser eso, "hijo natural". Nadie se responsabiliza de estos intrusos. Esa suerte corren todos los que hieren en su centro al Poder, vengan de donde vengan, no importa, el todo es que no se les quiere, son como un tábano: Freud, Marx, Nietzsche, por ejemplo, son fuegos que arden sin padre. Son "hijos naturales" que han herido el narcisismo del poder creado:

"Freud dice en alguna parte que hay tres grandes he-

(35) Althusser, Louis. Freud y Lacan. Barcelona, editorial - Anagrama. 1970. Pag 14.

ridas en la cultura occidental; la herida causada por Copérnico; la que provocó Darwin cuando descubrió que el hombre descendía del mono y la herida causada por Freud cuando él mismo a su vez, descubrió que la conciencia reposaba sobre el inconsciente". (36).

Y es que ocurre que los colosos del pensamiento humano, los héroes culturales sólo aparecen cuando la humanidad comienza a dormir sobre lo ya conquistado, o cuando se prevén los peligros.

"Es en los tiempos de mayor peligro -cuando la rueda del tiempo corre cada vez más rápida-, cuando aparecen los filósofos; ellos y el arte entran a reemplazar al mito que se desvaneca. Pero son proyectados con mucha anticipación, ya que la atención de los contemporáneos sólo lentamente se vuelve hacia ellos. Un pueblo que llega a ser consciente de su peligro, produce al genio". (37).

(36) Foucault, Michel, Nietzsche, Freud, Marx. Bogotá. Revista Eco. No. 113-115 Febrero 1970. Pag. 638.

(37) Citado por Martin Heidegger. Revista Eco. Art. "La voluntad de potencia como arte". Pag. 549. No. 113-115.

Por eso se dan estos pensadores como estallidos. No hablamos en particular, aquí nos referimos a todos y cada uno de los que han asaltado el Poder y prendido fuego en la tierra. Pero sí decimos que la cultura es impulsada por ellos. Todo el saber que en noches enteras han acumulado investigando, acumulando toda la experiencia en las que comprobaron - que el conocimiento y la historia no eran tal como parecían ser, que la ciencia era otra cosa diferente a lo que se predicaba y que el hombre debería ser liberado del poder oculto - de los dioses. Saber que es destinado para toda la humanidad. Pero que le impide ser dado a los hijos de hombres. Pero se da aún a costa del enfrentamiento contra el poder de las tinieblas. Grecia y Roma nos ejemplifican lo que decimos. Todo un pueblo pueda ser el poder de los dioses, todo un pueblo tiene la oportunidad de ser la encarnación de la violencia estatuida.

Sócrates en Grecia murió. Murió? Y fue llorado por sus discípulos. Y solo se defendió ante sus acusadores para cumplir la ley y lo hizo así:

"Recojamos, pues, desde el principio la acusación que me ha levantado la calumnia y por la que Melito se ha creído de intentarme este proceso. Veamos qué dicen mis acusadores. Porque hay que poner en regla su acusación y leerla como si estuviera escrita y como si se hubiese prestado el juramento:

"Sócrates es culpable de tratar de penetrar, con curiosidad impía, los secretos de la tierra y del cielo, de hacer de una mala una buena causa y de enseñar a otros cosas semejantes".

Tal es la acusación, como vosotros mismos la habéis oído en la comedia de Aristófanes; en la cual se representa a Sócrates suspenso en las nubes y diciendo mil otras extravagancias sobre cosas de que no entiendo absolutamente nada.

....Y bien Sócrates -me diré sin duda alguno de entre vosotros- entonces qué es lo que haces? De dónde --vienen esas calumnias que se han difundido contra tí? Porque sino hicieras nada más ni de distinta manera que los otros, nunca se hubiera hablado tanto de tu persona ni se hubiera hecho tanto ruido, a fin de --que nos formemos un juicio tamarario sobre tí.

No puede haber lenguaje más justo, y voy a esforzarme en explicar lo que me ha creado la reputación que tengo, levantando contra mí a la calumnia. Escuchad,

pues: Algunos se creerán quizás que no hablo en serio; pero estad seguros de que no he de deciros sino la -- verdad, lisa y llana. La reputación que he adquirido viene, en efecto, de cierta sabiduría que hay en mí. Qué clase de sabiduría? Tal vez no sea sino puramente humana; y corro gran peligro de no ser sabio sino de esta sabiduría, mientras que la de los sabios que digo es mucho más que humana. No me es dado hablar de ella, pues que no la tengo; y si alguien me la -- atribuye, engaña y lo que busca es calumniarme". Así se defenderá ante los jueces de Atenas, ante la razón lógica. Ahora se defenderá de Melito quien lo acusa de "corromper a la juventud".

"Procuraré ahora defenderme de Melito, el buen ciudadano, el patriota, como él se dice, y de los otros -- que me acusan. Y como estos son otros acusadores tomemos también el acta de su acusación escrita y jurada. Dice así, poco más o menos: "Sócrates es culpable de corromper a los jóvenes, de no reconocer los dioses del Estado y de introducir nuevas divinidades".

Y el juicio prosigue como un torrente de lava hasta llegar al día en que se tiene que llegar al suplicio por el Conocimiento, porque la violencia de los poderes está siempre lista a defender la razón y los "dioses del Estado". (38).

....En medio de la angustia que embarga.....

(38) Platón. Apología de Sócrates. Buenos Aires. Espasa Calpe. 1956. Pags. 27-28-37.

En medio de la angustia que embarga el conocer que -
es injusta la partida al más allá, en manos de la violencia,
quién es que no crea un sentimiento que nos alcanza en nues-
tra vida? Quién es el que habiéndose entregado en cuerpo y
alma al bien de la humanidad, no se estremece para pedir, no
clemenci, sino en medio de la incomprensión, de que es blan-
co una esperanza de la sabiduría? Es un grito atronador el
que se lanza, es un sollozo del alma el que se escucha dado
en el Cáucaso o en Gólgota.

- En el Cáucaso lo recoge, mitológicamente, Esquilo:

"Oh santo nusen de mi madre! Oh Eter,
que la luz, común bien, a todos llevas!
Mirando estáis con qué injusticia sufro". (39).

Grito que desde el Gólgota se escucha en la letra --
del Evangelio, voz portentosa que desde ese lugar estremece
al mundo y lo hace temblar en la agonía de su Creador:

(39) Esquilo.

"Padre mío, por qué me has abandonado?". (40).

Son las palabras del más incomprendido de los hombres que definió momentos antes la ignorancia de sus verdugos y - que pidió clemencia para ellos al Padre:

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!"(41).

Es claro que Jesucristo estaba seguro de la ignorancia del pueblo a quien tantos días había predicado su lenguaje de amor. Pocos fueron los que le entendieron y aún entre los que tal decían les asaltaba la duda, como a San Pedro. - Ahí estaba el Poder de la violencia de otro lado. Estaba representado por los "doctores de la Ley". Esos serían sus -- verdugos. Los defensores del pasado que ven en Cristo un Lo co que viene diciendo sin temores "Yo soy el Hijo de Dios", - enseñando que El "es la luz" y además que decía que "ha venido a meter fuego a la tierra" y que no trae la paz sino la

(40) Evangelio de San Marcos.

(41) Evangelio de San Marcos.

guerra." Es un lenguaje desconocido. Nadie lo entiende. Es el que corresponde a un Loco. Y más aún, lenguaje contradictorio pues también dice "Yo soy la Paz del mundo". Qué cosas más extrañas dice el Hijo de Dios! No!, definitivamente no se le comprende, no se le entiende lo que dice. No es lógico. Oigámos como Jesucristo es ajusticiado y tomemos al Evangelio de San Marcos en el Cap. 14 de los versículos 53-65. "Jesús ante el sanedrín":

"Condujeron a Jesús al pontífice y se juntaron todos los príncipes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. Pedro le siguió de lejos, hasta entrar -- dentro del atrio del pontífice; y sentado con los -- servidores se calentaba a la lumbre. Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín -- buscaban un testimonio contra Jesús para hacerle morir, y no lo hallaban, porque muchos testificaban -- falsamente contra él, pero no eran acordes sus testimonios. Algunos se levantaron a testificar contra -- El, y decían: Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este templo hecho por mano de hombre, y en -- tres días levantaré otro que no será hecho por manos humanas. (Aquí Jesús se refería a la Verdad de la Resurrección. Esto no lo entendían).

Levantándose en medio el pontífice preguntó a Jesús, diciendo: No respondes nada? Qué es esto que testifican contra tí? El se callaba y no respondía palabra. De nuevo el pontífice le preguntó y dijo: Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito? Jesús dijo: Yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder y venir sobre las nubes del cielo. El pontífice, rasgando sus vestiduras, dijo: Qué necesidad tenemos de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. Qué os parece? Y todos contestaron ser reo de muerte. Comenzaron a escupirle y le cubrían el rostro y le abofeteaban, diciendo: Profetizo. Y los criados le daban bofetadas". (42).

Los "doctores de la Ley" se apresurarán a castigar al atrevido aparecido con ínfulas de ser Hijo de Dios. Estos cuervos afilarán sus picos para atragantarse a este Héroe de la Humanidad, enviado para su salvación. Van a hacer que todo el pueblo vea que el poder de ellos es más que el de El Estado mismo. El pueblo será convencido de su ignorancia. Y el pueblo será quien representa el Poder estatuido. Cristo

(42) Evangelio de San Marcos.

pagará su atrevimiento. Será visto peor que un criminal. - Cuando Pilatos pregunta a "quien queréis que libere, a éste que llamaís Cristo o a Barrabás" el pueblo contesta "a Barrabás" y que queréis que haga con este hombre? Crucifícale, - crucifícale! y que delito ha cometido este hombre? Ha dicho ser el Hijo de Dios y según nuestra ley debe morir" Pilatos no entendía tampoco que pasaba. Estaba confundido. Era más inteligente su mujer que propuso que se escogiera el ajusticiado.

Está pues Jesucristo frente a la Violencia de los Poderes y va a ser destruido por ellos. Por su escándalo, por su Sin-razón, por su locura que tan claramente nos describe San Vicente haciendo alusión al texto de San Pablo (I Cor.I, 2,3):

"Oh mi Salvador! Vos habéis querido ser el escándalo de los judíos y la locura de los gentiles; habéis querido aparecer como fuera de Vos; si Nuestro Señor ha deseado pasar por insensato, como consta en el Santo Evangelio, y que se creyese que se había convertido en furioso. Dicebant quoniam in furorem versus est.

Sus apóstoles lo han mirado a veces como a un hombre del cual se ha apoderado la cólera, y El se ha manifestado de esta manera para que ellos fuesen testigos de que había compadecido todas nuestras enfermedades y santificado todos nuestros estados de aflicción, y para enseñarles a ellos, y a nosotros también, a tener compasión por aquellos que sufren esas enfermedades". (43).

Al venir a este mundo, Cristo aceptaba todas las características de la condición humana.

"El siguió una ruta de Pasión, que es también la ruta de las pasiones de la sabiduría y de la Locura. Y - por ser la Locura una de las formas de Pasión -en -- cierto sentido la última antes de la muerte- se ha de convertir en objeto de respeto y de veneración para los sabios que la sufren". (44).

(43) Foucauld Michel. Op. cit. Pag. 88.

(44) Foucauld Michel. Op. cit. Pag. 88.

Sin ir más allá, sin hablar más del poder de la violencia sobre los incomprensidos concluiremos este capítulo - diciendo que el Fuego, así con mayúscula, la Razón y la Sinrazón, confluyen como buenos contrarios en el fin de desarrollar la Cultura, en instaurar los elementos que desde siglos inmemoriales la humanidad se procura. Aunque cada conquista tenga a los ojos del presente, el significado de una derrota, de una muerte, aunque cada victoria sea a costa del sacrificio en la llama misma del conocimiento.

* * *

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

C A P I T U L O I I I

LA FASCINACION IGNEA

A) LA FASCINACION CONCEPTUAL

En los capítulos anteriores hemos trazado la línea unificadora del sentido del fuego en relación con la Locura, y la Cultura. Intentamos señalar por qué la Cultura es un - producto de los espíritus aguerridos que se atreven a ir contra el Poder establecido, es decir, contra la Razón. Prometeo, ser mitológico, y algunos personajes reales nos han servido como ejemplo para demostrar la lucha que se libra en el pensamiento y que conforma, como en un todo, la gran tragedia de la humanidad que va siempre en camino al Conocimiento. Lucha que en definitiva será dirimida por la Filosofía en el - momento en que pueda unificar como a dos buenos contrarios a la Poesía (mitología) y a la Ciencia. Porque según nos lo - dice Bachelard:

"Los ejes de la poesía y de la ciencia son inversos y en principio. Todo lo más que puede esperar la - filosofía es llegar a hacer complementarias la poesía y la ciencia, unir las como a dos contrarios bien he-

chos. Es preciso, pues, oponer, al espíritu poético expansivo, el espíritu científico taciturno para el cual la antipatía previa es una sana precaución". (44)

De aquí en adelante tomaremos partido del lado del conocimiento tal y como sería visto en forma de una llama que fascina y que conduciría, por lo mismo al anquilosamiento de la Cultura. Es la otra fasceta del conocimiento una vez adquirido, que o fascina o se desarrolla.

Intentaremos señalar que la fascinación, la ensoñación readopta sin cesar los temas primitivos y trabaja continuamente como una alma primitiva con representaciones y fantasías, a despecho de los logros y las victorias del pensamiento elaborado, contra la propia instrucción de las experiencias científicas. Nos parece interesante hacer ver que permanece una sorda idolatría a la noción, que se le venera y se le respeta como a conocimiento verdadero, no permitiendo llegar a esa otra, mucho más alta, fascinación científica, la que co-

(44) Bachelard, Gaston. Psicoanálisis del fuego. Madrid. Alianza editorial. 1966 Pag. 8.

responde al concepto. Porque:

"...como para nosotros el pasado es ignorancia como la ensoñación es impotencia, he aquí nuestro objeto: curar al espíritu de sus delicias, (de sus fantasías y fascinaciones) arrancarle del narcisismo de la evidencia primera, darle otras seguridades que la de la posesión, otras fuerzas de convicción que el calor y el entusiasmo". (45).

Es de esta fascinación por el pasado por lo que el viaje de lo que la filosofía debe de sacar al investigador. Fascinación que es doble: la de la "impotencia", aquella de la evidencia primera, la del sueño, la dogmática para que se entienda mejor; y la otra que es la más pura que corresponde al -- "científico", la que crea en su destrucción, la vibrante y -- que no se prende a principios del frío cadaverismo.

Porque ocurre que es aquí en donde se pone a prueba, frente al conocimiento ardiente, nuestra valentía para des--

(45) Bachelard. Op. cit. Pag. 13.

truir los conocimientos intuitivos y fantásticos. Es aquí en donde Esquilo mitológicamente nos señala con su "Prometeo En cadenado" cuanto es el valor que se debe tener para salir de la fascinación ante los fuegos fatuos de la Fuerza y la Violencia que detentan el poder de la fantasía y la representación. Para llegar al punto más alto, para poder salir de la fascinación:

"Es necesario que cada cual se ocupe de destruir en sí mismo esas convicciones no discutidas. Es preciso que cada cual se apresure a escapar de la rigidez de los hábitos contraídos por el espíritu al contacto de las experiencias familiares. Es necesario que cada cual destruya más cuidadosamente aún que sus fo bias, sus "filias", sus complacencias por las intuiciones primeras". (46).

La posición cómoda de la repetición continua y la historeografía de los saberes siempre hacen que el "intelectual" se crea poseedor de un conocimiento...absoluto. Es es

(46) Bachelard. Op. cit. Pag. 15.

to lo que denominamos fascinación peligrosa y deshonestas. Cómo recoger que lo que se maneja son nociones o buenos "chismes" logrados ante el sentimiento de ver chisporrotear la llama en la Cultura? Cómo no reconocer que la historia de la humanidad es algo dinámico que lejos de ser estéril es violenta y creadora, es ardiente y quemante?

Si lo que nos proponemos es hacer poesía, bien está en sentarnos frente al fuego y dejarnos arrebatar por su atracción ardiente. Y mejor está si somos buenos maestros en enseñar la posición más descansada para contemplar el fuego y lograr el arrebató de la razón, sin que se impida el intruso que llegue en buena hora a hacer compañía todo el mundo de fantasmas que pueblan el extraño reino de la magia y la hechicería. Se dará una buena instrucción para desterrar a todo intruso que quiera sacarnos del ensueño ante el abismo del saber. Si lo que deseamos es llenar el mundo de ebrios del conocimiento bien está en seguir el camino de Hermes y atizar el fuego que nos proporciona el placer de contemplar lo inalcanzable y de ver como cedan ante la Fuerza los colo-

ses del conocimiento. Nuestra alegría serán las muertes de los Locos. La de Prometeo, la de Sócrates, la de Jesucristo, la de Galileo, estas y muchas más muertes alegrarían el corazón del fascinado ante el fuego.

Pero si lo que queremos es hacer Cultura nos toca -- romper con la ayuda de la filosofía con todo el pasado de la ensoñación y de la hipnosis. Tenemos que separarnos del fuego del dogmatismo un tanto para saber de que se alimenta y - poderle dar otro alimento diferente. Porque ocurre que:

"el objeto nos señala más que nosotros a él, y lo que creíamos nuestros pensamientos fundamentales sobre - el mundo, muchas veces no son otra cosa que confidencias sobre la juventud de nuestro espíritu. A veces nos maravillamos ante un objeto elegido (el fuego, - por ejemplo) acumulamos hipótesis y sueños; formamos así convicciones que tienen la apariencia de un saber. Pero la fuente inicial es impura; la evidencia primera no es una verdad fundamental". (47).

(47) Bachelard. Op. cit. Pag. 7.

Se nos exige oponernos al espíritu expansivo de la -
poesía, con el espíritu científico taciturno. Oposición en
la que nos acompañará la ironía. Llegaremos a la lucha con
malicia, con precaución para no ser destruidos en el primer
encuentro. El fascinado siempre es un peligro para el cono-
cimiento y no permite que se le despierte de su letargo.

De ninguna manera la alegría del plácido sueño se --
quiere dejar y pobre del intruso, del que no comprende, que
se está día y noche "pensando" por el bien de los hombres. -
Zeus despertado por Prometeo dejará ver cuanta ira deviene -
un acto así.

La filosofía debe enseñarnos a otear a ese soñador y
a ese sueño, ha de crear seres que despierten a los fascina-
dos. Que nos diga la Locura que destruye y construye a un -
mismo tiempo. Porque si la filosofía no ayuda a que el cono-
cimiento se desarrolle desarrollando la cultura mal desearía
mos que la Verdad reine en el mundo.

Y a qué se nos obliga, entonces? sólo a una cosa, a fascinarnos. A fascinarnos si, pero con la garantía de ser por un instante y no eternamente ante el fuego del conocimiento. Sólo mientras dure el placer de haber descubierto algo, convencidos de que será un regalo para la Cultura. Esa ha de ser nuestra fascinación, nuestra dicha, así pasajera. Ya llegará quien nos diga que en ello, en lo descubierto hay error pero se aceptará si la Ciencia lo demuestra. Al comienzo seremos perseguidos por el sueño. Pero es que la ciencia suele formarse antes sobre un sueño que sobre una experiencia, y son necesarias muchas experiencias para lograr borrar las brumas del sueño y es sólo olvidando la fascinación primera como alcanzamos la fascinación científica que da la alegría del conocimiento.

Toda una época, toda una civilización vivió en la -- fascinación del concepto. Galileo nos da una buena prueba de ello y con ella, la del atraso de la Cultura. Fue que se atrevió a enfrentarse al Saber absoluto, fue que quiso dar, en su Locura, un nuevo saber sobre el mundo. Quería decir,-

y los poderes no lo dejaron en su fascinación, quería decir, digo, que "el mundo se movía y que era redondo y que no era el centro del Universo y que éste era el Sol."

La fascinación científica de Galileo lo llevó a la - prisión. Estuvo pagando caro su sin-razón. La otra, la fasc cinación ante la representación y la intuición lo expulsaría del campo de la Razón y lo haría, como en una gran paradoja, ser el creador de una de las ciencias que más ama la Cultu- ra: la Física. Así de contradictorio es el conocimiento, co mo el fuego que prende en el Cielo y arde en los Infiernos.

B) FUEGO E HIPNOSIS: SABER MIRAR

Quién podrá decirnos que no siente un extraño placer, cuando estando frente al fuego mira como la llama va consumiendo lenta, pero resueltamente la materia en la que se ha posesionado? Quién al mirar la danza que el fuego hace, elevándose al cielo y bajando a ras de tierra en un ir y venir tranquilo y armonioso no deja escapar un suspiro de paz y de tranquilidad espiritual. Quién no le teme al fuego, quien no ama el fuego?

Fue sin duda el fuego el primer tema de ensañación - que tuvieron los hombres, el símbolo del reposo, la invitación al descanso y el representante de los dioses. Benevólo y poderoso, el fuego se fue encarnando en la vida diaria del hombre. Se fue instalando en la conciencia del hombre hasta llegar a ser un principio de explicación universal. Tenemos así el fuego conduciéndonos a los orígenes mismos del pensamiento filosófico.

"La ensoñación al amor de la lumbre tiene aspectos fi
lósoficos. Para el hombre que la contempla, el fue-
go es un ejemplo del rápido devenir y un ejemplo del
devenir circunstanciado. Menos monótono y menos abs
tracto que el agua fluye, más rápido en crecer y en
cambiar que el pájaro del nido vigilado día tras día
en su zarzal, el fuego sugiere el deseo de cambiar,-
de atropellar el tiempo, de empujar la vida hasta su
término, hasta su más allá. La fascinación es enton
ces arrebatadora y dramática; ella ensancha el desti
no humano; une lo pequeño y lo grande, el hogar y el
volcán, la vida de una hoguera y la vida de un mundo.
El ser fascinado escucha la llamada de la pira. Para
él, la destrucción es algo más que un cambio: es una
renovación". (48).

Una de las actitudes que más se encuentra entre los
testigos de un incendio es la parálisis del movimiento. Quien
se encuentra de cara una llamarada, muchas veces el grito or-
denador es quien hace que el hipnotizado se separe del acari
ciante calor del fuego. La inmovilidad sobreviene casi siem

(48) Bachelard. Op. cit. Pags. 31-32.

pre que el sujeto no se explica el origen mismo del fuego. - No sabe explicar el fenómeno y quisiera que este mismo se lo contara en un abrazo de llamas. Que le dijera el secreto - que guarda la llama en más profundo de su ignición. El canto de la llama, el del fuego, como el de las Sirenas a Ulises, atrae al viajero de la humanidad, hace que arda su alma en una alegría y una tranquilidad inefables. A veces estando así se puede hacer poesía, otras, la consumación en la llama misma, es el canto de la muerte.

El fuego y la cultura se parecen mucho. Diríase que son dos compañeros inseparables en el que uno aprende del otro. Si el fuego fascina, la Cultura también. Si el fuego paraliza, la Cultura también. Si el fuego hace que los corazones se calcinen en sus llamas, la Cultura hace que la vida del pensamiento se extermine en su interior. Al fuego, tan contradictorio como es, no se le explica muy fácilmente, y - quién es capaz de definir lo que significa Cultura?

Existe pues, un paralelismo asombroso. Por eso es -

que nosotros podemos hablar de "héroes culturales", de asal-
tadoras del fuego, es decir, de la cultura, que harán la nue-
va Cultura.

Estamos diciendo que la hipnosis ante el fuego es al-
go meritorio? Pero el hipnotizado no sabe lo que realiza.
Es un ser que no tiene voluntad ni piensa para obrar. En es-
tado hipnótico la persona no es de éste mundo, sino del mun-
do de la fascinación y del sueño. Estamos afirmando que to-
do el conocimiento es producto de una eterna noche de hipno-
tismo en donde danzaron todas las representaciones en un ex-
traño aquelarre?

No! Lo que estamos diciendo es que el conocimiento -
se parece al fuego. Cuando Prometeo se roba el fuego es cuan-
do sabe el Destino Zeus, cuando adquiere el conocimiento de
todo el tiempo pasado, presente y futuro. Y qué pide este -
Héroe? Más fuego de Zeus para poder conocer aún más cosas:

"Que lance Zeus su abrasadora llama
y alado torbellino de alba nieve,

ruja en los senos de la tierra el trueno;
todo se agite y se consuma todo;
nada habrá, nada, que a decir me obligue
por quién será del solio derribado." (49).

Ser dueño del fuego es ser dueño de la Cultura. Pero esto no es lo mismo que decir: mirar el fuego es apropiarse - del conocimiento. No es igual pensar que contemplando el Conocimiento se logra construir la Cultura. Con mirar el fuego se llega a la hipnosis, igual si nos sentamos a ver la - Cultura. Y si se está hipnotizado se está también paralizado.

La contemplación de un accidente, de una transformación es cosa muy diferente del conocimiento de ese accidente, de esa transformación. Puedo mirar como se consume un espíritu en sus investigaciones, puedo hablar con él y hasta fasciarme por su gran conocimiento de alguna ciencia, de algún fenómeno; pero de ahí a llegar a conocer lo que realmente es

(49) Bachelard. Op. cit. Pag. 31-32.

tá investigando va un asalto al Conocimiento. Tal vez se --
pueda algún día hacer una aclaración filosófica sobre el mi-
rar contemplativo y el saber . Y es porque no podemos seguir
diciendo que el que mira, conoce.

El que se coloca a contemplar como arde la llama y --
se engrió en ella, pensándose así mismo llama, no tiene tien-
po de saber, de conocer ni siquiera de hacerse la pregunta --
de qué es lo que arde. Su visión es tan pequeña y tan estre-
cha que la razón y el pensamiento no dan cabida sino al pla-
cer de sentir cómo es arrullado por el fuego Zeus ante el --
fuego que no quiere dar a los hombres, contemplando, la lla-
ma del Olimpo. Esta llama es la que hay que hacer el deber
de asaltar y debe ser hecho por uno que ame la llama, el sa-
ber, y que no se fascine ni se hipnotice ante ella. Igual --
se ha de proceder con la cultura. Si la tiene el Poder esta-
blecido hay que asaltarla, si el conocimiento está para ale-
gría de los poderosos y escarnio de los humildes, hay que --
asaltarlo, pero no dejarnos hipnotizar por él.

Se nos exige, entonces no maravillarnos demasiado -

por lo nuevo que la cultura nos da. De pronto es una zancadilla puesta al paso de la carrera que llevamos en la búsqueda del conocimiento. De ninguna manera se nos permitirá ser idolátras del concepto. La idolatría siempre es mala compañía. Está envuelta en la penumbra del terror y del miedo, - está plagada de fantasmas y de sueños aterradores.

No es permitido, para la Cultura, ser de ninguna manera fascinante para el conocimiento. No se cansará jamás - de impulsar a los espíritus aguerridos a defenderse de tan - tremendo peligro. Con la ayuda honesta que la filosofía le presta a la Cultura podemos forjarnos las armas con las que venceremos a la tranquilidad de la fascinación. Y si no qué hubiera sido de Jesucristo si se hubiese fascinado ante el - poder del Padre? Un cantor de las glorias de Dios pero nunca un ser que hubiera prendido fuego en la tierra. Un poeta eso hubiera sido y no un conocedor de todas las debilidades de los hombres. Igual que tantos otros Prometeos hubiera si do consumido en la misma llama que lo lanzó al mundo. Es de cir, había sido un gran egoísta. Y eso no fue Jesucristo.

El fascinado ante la llama es un egoísta. Es un espíritu pobre y desnudo que cree estar vestido con las mejores galas del saber. Es un narcisista que piensa que todo el conocimiento del mundo está dentro de su cabeza. Egoísta y narcisista es aquél que defiende y muere por lo que le regala - la representación. No quiere que alguien sepa igual que él o más que él. No permite que se le hiera en su fuero propio. Pues confunde el sentimiento con la ciencia y piensa que pidiéndole explicación a lo que predica se le está afrentando y mortificando su propia vida particular. Cree, repito, el fascinado que él es la ciencia.

No comprenderemos el peligro de la fascinación ignea, hasta tanto no seamos víctimas de la parálisis de nuestro propio conocimiento. Y esto será cuando rompamos, en un acto de Locura, con las delicias del saber primero, con la noción infantil que nos dan los fantasmas.

La atracción del fuego es mucho más cuando al aproximarnos al canto de la llama sentimos calor. El calor se in-

introduce en el cuerpo y recorre nuestro ser. Crea una satisfacción profunda y una felicidad calórica, ardiente. Es -- cuando se siente el deseo de ser tan aéreo como la misma llama. El calor es un bien, una función recíproca. La luz juega y ríe en la superficie de las cosas, pero sólo el calor penetra.

Ante el fuego surge una como especie, necesidad de entrar, de penetrar, de ir al interior de las cosas, de los seres, es una seducción de los seres que arden y de la intuición del calor íntimo. Es una comunión con lo interior de la llama. Es la fascinación hipnótica que desvía al conocimiento por sendas desconocidas que serán solo expresadas en poesía. Como cuando se decía que en el Nuevo mundo de los españoles existían árboles que daban frutos de oro.

Hay que temer a la hipnosis ante el fuego del conocimiento. Ciertamente que el fuego es tan generoso que provee de calor a los humanos. Pero no es menos cierto que quien duerme al amparo del conocimiento, nunca llegará a tener el Conocimiento. Cuanto más su poesía será como ave agorera de un mal presagio: la venida del despertador de los fascinados an

te el fuego. Es a la filosofía a la que le corresponde expli-
carnos hasta donde va y hasta donde puede llegar la ensoñación
ante el conocimiento.

C) EL SABER Y LA FASCINACION

Es muy largo, quizá demasiado, el período en el que el hombre sólo "sabía" de las cosas el lenguaje del terror, - del temor y del miedo. La Naturaleza le hablaba rudamente - en el rayo, en el temblor y en todos los fenómenos. Sólo - sus sentidos, sólo su vista miraba lo desconocido y su pensamiento fantaseaba ante lo indefinible en un intento de "conocer" y de dominar el mundo que le rodeaba; el oído aguzado - ante el ruido que presagiaba destrucción ayudaba a que se - conformara todo un mecanismo de defensa ante la Naturaleza. Cuando caía un rayo, era castigo o la voz de los dioses, cuando la tierra temblaba, eran inmensos monstruos que en estampida corrían sobre el Universo y cuando el viento sopiaba entre las ramas, era entendido como un canto de mujeres invisibles. Toda la Naturaleza estaba poblada de encantos y de seres temerarios. El saber apenas comenzaba y al mirar igualmente apenas se aprendía.

Mucho tiempo ha pasado y aún siguen siendo los senti

dos, el medio, que como un puente, une la Realidad con el Su
jeto. Aún para saber, miramos, y decimos que sabemos cuando
podemos afirmar que hemos visto. Sólo se nos cree si somos
testigos. No se acepta el lenguaje en tercera persona ni la
noción ni la palabra vibrante llena de sentimiento y de do--
lor.

Convengamos que estos dos verbos, saber y mirar, in-
cluyen todo el desarrollo del conocimiento y notaremos cuán-
ta verdad se encierra en el desgajamiento, página por página,
de los hechos que han venido conformando la historia del pen
samiento y la creación de la Cultura. Saber y mirar parecen
ser dos columnas sobre las que se apoya la Ciencia y el Cono
cimiento, la Poesía y el Arte, las alegrías y las tristezas,
que mueven al hombre a comprender el por qué de su existencia,
y el por qué de lo existente.

Saber y mirar expresan lo más constitutivo del pensa
miento del hombre. Así como el cuerpo y el Alma forman una
dualidad que explica la realidad espiritual y anímica del hom

bre, saber y mirar está también en la base de su pensamiento crítico o poético.

Pero, será que el hombre, después de tanto tiempo, - sabe mirar? En realidad no será más bien que todo lo que - ahora conforma nuestra cultura son producto de una mirada miope y confusa de la realidad? Y nosotros, miopes también, hemos creído que se ha mirado bien cuando que "sabemos" tantas nuevas cosas?

Veamos como es posible entender lo que aquí parece - ser una contradicción: el que solamente mira, quien solo se preocupa por la contemplación, como el hombre frente al fuego, se fascina. Ahí en ese lugar encontramos toda la mitología, todas las fantasías, los cantos y las poesías que embriagan nuestro espíritu y que son respetadas por la Cultura. El - que mira convierte en un canto toda la realidad como Esquilo que miró a su pueblo y cantó sus penas heroicamente, como todos los poetas que:

"...miran al que yace sobre la hierba o en una solitaria pendiente, creyendo que aguzando el oído pueden

llegar a saber algo de lo que ocurre entre cielo y -
tierra. Y cuando experimentan emociones tiernas creen
que la naturaleza misma está enamorada de ellos". (50).

El que mira es emotivo, sentimental. Es un poeta. Un
poeta que siempre pide espectadores y oyentes al canto de su
lira rasgada por fantasmas.

Quien solamente sabe, el que describe algo es falaz.
Dice tener el "conocimiento puro" en lo que no es más que un
remedo del conocimiento. Es dogmático. No ama la tierra, -
ni la realidad pero dice conocerla muy bien y teje la telara
ña en la que hace caer a los cándidos. Su voz es meliflua -
y silbante y su corazón destila orgullo. Es hábil y tiene -
buen tacto con los dedos. Se hace el sencillo para esconder
su doblez. Sus dedos saben tejer redes de muerte. Si emite,
por desgracia un concepto, lo hace con la algarabía de los -
monos y su pose es la de un tirano dispuesto a hacer justi--
cia por la fuerza. Es intodable, es altanero y piensa que -

(50) Nietzsche. El Poeta. Tomo III. Obras Completas.

toda la sabiduría se haya resumida en su pequeña cabeza. A veces dice cosas interesantes, pero las dice con tanto bombo que el ruido acaya lo poco bueno que haya dicho. Su lenguaje es bien conocido: "eso lo sé yo" y "mi poco saber lo he conseguido con mucho sacrificio".

"Cuando el ejército de estos seres quieren dárselas - de sabios, sus pequeñas sentencias y sus verdades me dan escalofríos; su sabiduría tiene un olor pantanoso, y, por cierto que muchas veces me pareció oír en ella cantar a las ranas". (51).

Aquí en este punto, es donde encontramos al fascinado. Hallamos de cuerpo entero al saber fascinado. Al paralítico ante la realidad. No se preocupa por ella, pues ya la conoce y desde antes de nacer. Todo se lo ha contado en secreto el conocimiento. Es el amado por la cultura. Es el sabio - que está sentado siempre a la sombra o en la casa un poco lejos del fuego frente a él esperando el estallido de su mente

(51) Nietzsche. El Poeta. Tomo III Obras Completas.

enferma. Es el que no quiere ruido que desorienta su contemplación. No quiere que se hable de alguien que esté por encima de él.

Pero el que sabe Mirar es del todo diferente. No se parece en nada al que mira o al que sabe. Sabe Mirar la Realidad. Entiende que ésta también tiene mucha imaginación. -- Qué hace preguntas que jamás tendrán respuesta porque son -- preguntas imaginarias, que dejan sin verdadera respuesta el problema real que eluden. Que toma pose de conocer cuando -- solamente lo que dice es un poema o un anatema. Sabe Mirar lo más profundo del conocimiento y lo critica. Donde su vista es colocada tiembla el "sabio" y la fascinación y desde -- ese momento es tachado de Loco. Por este ser que de nada se fascina, a no ser en forma pasajera es por él que la Cultura se construye.

Habíamos dicho antes que, saber y mirar eran como dos pilares que sostenían todo el saber humano. Pues bien esta que sabe Mirar, al que anteriormente llamábamos Loco porque

se enfrentaba a los poderes, es quien ha recibido de Prometeo la mejor herencia: el Fuego. Y es el que lo regala a la humanidad para que permanezca en la claridad de la Cultura. No será amigo del sueño. Su encargo es cuidar el conocimiento y atizar su llama. Vivirá siempre pendiente de las argucias que se puedan montar para decir que se ha dormido ante la llama.

Quien Sabe Mirar ha de ser como la filosofía que a todos molesta preguntando, en silencio o a viva voz, el significado de lo que está afirmando. Como ella debe tener precisión en la distinción de un poema de una ciencia. Y como ella debe saber gozarse de sus conquistas y vibrar en la alegría de prender el fuego donde menos se le espera. El que Sabe Mirar es un incendiario. Es el enemigo más temido y temible del que sólo contempla la llama.

Para terminar este capítulo diré que la fascinación ígnea, la misma que se hace ante el Conocimiento, es la enfermedad más peligrosa que encontramos en toda la historia -

del pensamiento. Se ha llevado muchas vidas en su sueño de hipnósis. Es la eterna enemiga de la Fascinación Científica, siempre perseguirá como el tábano a Io, a la Ciencia cuyos - defensores son otros Prometeos de la humanidad. Esto la filosófa lo Sabe Mirar.

* * *

C A P I T U L O I V
_ _ _ _ _ _ _ _ _ _

LA REALIDAD DEL MITO

A) LO NUEVO Y LO VIEJO

Fuego y tinieblas, razón y sin-razón en un enfrentamiento heroico los hemos venido viendo. Hemos sido testigos de la lucha que se libra desde el principio, en el pensamiento del hombre que, o conoce o fantasea, o asalta el conocimiento, o es paralizado por él como por la Medusa terrible - que hipnotiza con su mirar de fuego.

Si hemos aprendido a saber Mirar, entonces estamos - en disposición de poder escudriñar en lo alto y en lo profundo del mito la realidad que éste tiene, colocarnos frente a esa fantasía y averiguar qué designa y qué enseña en medio de sus tormentas trágicas.

Tenemos, en primer lugar que el mito designa una visión, que no es un sucedaneo de la realidad, que consolaría al hombre de lo que no tiene ni puede por el momento adquirir. Y en segundo lugar, que siendo que no es algo que el hombre

narraría para esconder la realidad, tenemos en el mito una - representación de algo que no existe todavía, pero que podría existir si el hombre se empeña en su realización:

"Si es verdad que podemos llamar mitos a historias - que repiten la Historia para consolidar lo real, para impedir que ciertas dudas surjan, también existen mitos que abren brechas, preparando la historia futura, y anuncian lo a primera vista imposible". (52).

Hablamos del mito de Prometeo que no es un sucedáneo que nos da la fantasía para ampararnos en él y justificar el actuar del poder o de la realidad y menos tampoco es la narración de algo que no pudiera ocurrir. El mito de Prometeo es uno de aquellos que "abren brechas", que abonan el terreno - "preparando la historia futura", no es de los que nos reenvían al pasado, sino de los que nos lanzan al futuro haciendónos ver en un "aquí" y en un "ahora" a héroes culturales -

(52) Pierre Furter. La imaginación en Bloch. Eco. Revista de la cultura de Occidente. No. 121. Bogotá. Edit. ABC. 1970 . Pag. 61.

que están por venir . En él vemos sus angustias y sus dolores sus penas y sus alegrías. Mostrándonos lo doloroso que es el desarrollo de la Cultura. Es, pues, de esos hermosos mitos que anuncian "lo a primera vista imposible". Aquello -- que no aceptamos que pueda ocurrir pero que la misma realidad se encarga de que sea aceptado lo que con tanto ardor dudabamos.

Prometeo no está viejo, ni tiene mohocidadas sus cadenas, él es de ahora y de siempre. Es como el fuego y el Conocimiento, eterno. Es esta la gran realidad. Pensamos en que es mejor que nos aseguremos que la historia de Prometeo es la historia verdadera de la Cultura, pues narra la gran aventura del Conocimiento humano. Historia que día a día es más actual y más verdadera, que comprobamos en todo lugar y en todo momento con la Mirada Sabia de la filosofía.

Todas las vicisitudes de los que en medio de su investigación han tenido que inventar un nuevo lenguaje y dar-

lo a la humanidad, tratándolos de locos, todas las persecuciones, todas las muertes que propina la razón a la sin-razón, - todos los incendios del pensamiento apagados por el poder se encuentran en esta "historia" de Prometeo.

Si de otro lado, nos lanzamos a ese otro mito, el de Edipo, qué es lo que encontramos de real en él? Otra historia que como conciencia anticipadora intencional nos presenta la eterna lucha entre el padre y el hijo. Esa lucha que con mucho se parece a la que se libra entre la razón y la sin-razón. En este otro mito lo viejo desaparece y lo nuevo se hace presente desarrollándose. Es otro mito que rompe con la normalidad, es de los mitos anormales. Anormalidad que no es aceptada, pero que por eso mismo desarrolla la Cultura. Lo normal sería no hacer la historia, de cómo en un principio la madre es el ser más venerado, dulce y amoroso que nos arrulla en su regazo, del que no imaginamos ni deseamos desprendernos nunca. Así nos toque asesinar la persona que impone la norma: el padre, y que nos roba el cariño que la madre -- nos prodiga. Y así en un lejano, casi real sueño, encontra-

mos el día en que quisimos destruir al intruso de nuestras -
complacencias maternales.

La naturaleza, la madre naturaleza recoge en su seno
al hombre. Vive como ella, de la fuerza y el terror. Sólo
los instintos reinando ante ser tan venabolente que le pro--
porciona vida, alimento y lugar para su descanso. La Madre
Naturaleza con su terrible hermosura se precipita sobre la -
vida como el torrente de un río al que hay que trancar para
impedir que los instintos se desborden y siempre la animali-
dad y la barbarie sea la ordenadora.

La Cultura, la prohibición, la ley, la norma llegan
en el momento preciso para impedir el señorío de los instin-
tos. Freud dice que la prohibición forma la conciencia y -
que la ley del incesto es norma que no permitiría detectar -
ese paso de la Naturaleza a la Cultura. Se prohíbe el placer
de los instintos con rudeza. Se le marcan límites a la Natu-
raleza. Se dicta la norma. El Conocimiento dicta la Ley. -

Es cuando Edipo quiere destruir a ese padre, al Conocimiento. Es cuando la humanidad que ha venido pensando que la dicha - está en los instintos, y que ahora se le dice que apenas son estos animales que hay que domesticar. Desde que esto ocurre no ha dejado de suceder que se afrente al padre, a la norma, a la ley. Es esta otra de las realidades del mito; su lenguaje que tiene el poder de decirnos cosas que no queremos - oír. Cómo los amantes del saber y la cultura, nosotros, nos enfrentamos contra ella? Cuándo, dónde nos hemos enfrentado contra el Conocimiento? Pero por más que tronemos si hacemos un recuento de nuestro pensamiento llegaremos al día -- aquél en que decidimos destruir al padre. Allí en la encrucijada del camino estrecho en que él o yo viviremos. En Edipo vencen los instintos, puede retozar con la madre y tener hijos. Acaso nosotros también?

Qué gran historia de la Historia! Narrada en indelegbles letras. Qué gran realidad nos cuenta Prometeo y Edipo! Ambos héroes de la Cultura, el primero el gran delincuente - del Conocimiento; el segundo, el gran domador de la Ley -- por los instintos.

Con gran propiedad estos mitos nos futurizan la gran tragedia humana en sus dos sentidos: el del Conocimiento y el de los instintos. En nuestra cara nos presentan lo que parecería imposible y que sin embargo se realiza a cada hora a cada minuto. Cada vez que nos sentimos heridos en nuestro centro realizamos renglón por renglón la realidad del mito.

El mito de Prometeo se ha realizado, se realiza. Se concretiza en cada ser, en cada cultura. Así todos los hombres y todas las culturas son delincuentes, son expresión de la locura de robar el fuego y que lleva un lenguaje nunca oído, desconocido y contradictorio, que quien lo pronuncia es anatema que merece la expulsión, la separación de la élite de los razonables, de los "defensores de la cultura" como a Jesucristo el expulsado de la élite de los "defensores de la Ley".

No es que estemos tomando al mito como algo estático, que fulguraría en el tiempo como un estallido cuyo brillo llegaría hasta hoy muy tenuemente. No! Estamos afirmando -

que es dinámico, que se encuentra en la Historia, como en la Cultura, como un fuego siempre molestando a los placenteros del saber. Siempre dispuesta a ver el mito realizarse en la Historia.

Aquello que fue dicho, que se dice ser lo viejo, palabras que retumban contra el cielo, habitación de los dioses, las de Prometeo se escuchan hoy con toda y aún más potencia:

Prometeo

"Odio a los dioses todos
que así mis dones con tormentos pagan". (53).

Exclamación que se vuelve realidad cada vez que el Conocedor de la llama es afrentado por el poder. Son palabras que se dicen ahora. Palabras de un Loco que no entiende. Es el lenguaje de la Sin-razón de lo a-normal.

Herman

"Grave dolencia tu razón trastorna

(53) Esquilo Op. cit. Pag. 181.

Prometeo

Convengo en padecerla,
si es dolencia excecra a sus verdugos". (54).

Esta grave dolencia es la más hiriente, y lo más real que expresa el mito. Es la "dolencia" de la sin-razón que insulta, que excecra, que prende en furia contra los dioses - bárbaros. No ocurre igual ahora? No se va contra los poderes, contra el conocimiento fascinado, contra todo lo establecido. El orden de Zeus no es asaltado ahora? Y en qué lugar, dónde Prometeo, están ahora los que han alzado la voz - para decir "aquí hay un error"? Dónde está Sócrates? Hebiendo la cicuta que de manos de la razón ha recibido. Dónde está Jesucristo? Agonizando en la Cruz que le dieron los "defensores de la Ley". Y Galileo, dónde está? Sumido en la - oscuridad de una celda mascando aire hasta el día de su muerte. A Marx, el ateo, lo encontramos rechazado de los "defensores de la civilización", lo mismo que a Freud y a Nietzsche.

(54) Esquilo. Op. cit. Pag.181.

A todos estos héroes de la Cultura los vemos con nuestros -- propios ojos ya no en el mito, sino sabiendo que vivieron y que fueron hombres como nosotros, siendo amarrados aguijoneados e insultados por la razón de la fuerza; que a cada uno - de ellos en su "desgracia" esta razón les dice:

La Fuerza

"Insoléntate ahora
y a los seres efímeros entrega
los honores robados a los dioses!
Podrán los hombres aliviar tus cuitas?" (55).

Quién puede decir que no conoce este atrevido lenguaje? No es un lenguaje viejo, es el que ha existido siempre en la boca de las élites que "guardan el conocimiento", que poseen la cultura. Es el que oímos a cada momento de los labios del sabedor, del que "conoce" antes de nacer. Del que tiene sus servilas obedientes. Aún no ha llegado el tiempo en que del mito se diga que es una invención. El Saber Mirar

(55) Esquilo. Op. cit. Pag. 150.

de la filosofía nos aclarará y nos dirá que por más que la razón absoluta, en lugares escarpados coloque a los héroes del Conocimiento, estos serán al fin libres.

La fuerza

"Golpéa más, remacha, que no afloje;
que éste salda a lo imposible encuentra". (56).

Y la salda la encontró Prometeo, haciendo que su historia fuera la Historia de todo el pensamiento. La eternidad del delincuente del Conocimiento es prueba de que se ha liberado de las amarras del error y llegado al trono de la Cultura. Prueba de que su fogosa locura era llama que tenía que arder en el mundo.

(56) Esquilo. Op. cit. Pag. 149.

B) EL COMBATE DEL PENSAMIENTO

La cultura es como una gran ciudadela en que sólo se permite la entrada a los vencedores de la guerra del pensamiento. Sólo llegan a ella los que no han sido vencidos por la razón: los sin-razón, los locos. Aquellos que libraron en el Cáucaso la misma lucha que Prometeo contra la fuerza y la violencia del poder, haciendo desaparecer las tinieblas de la ignorancia. Los que puedan mostrar sus heridas ganadas en el combate. Aquellos que han perdido hasta su vida, son los que al tocar a las puertas de la Cultura, sin demora son colocados en el sitio que se les ha reservado junto a la llama del Conocimiento, para que allí se repongan y puedan descansar y ser libres de persecuciones. Alegres y fascinados contemplando la dicha que a los hombres han dado y viendo como se retuercen los dueños de la cultura cursi. Allí pueden cantar un canto eterno como el que cantaría Prometeo; me complazco de haber sufrido en la negra noche de la ignorancia por qué fui yo quien más bienes he dado a los hombres.

"Al mortal impedía prever la muerte
Puse en su pecho la esperanza ciega.
Además de este bien díles el fuego". (57).

y ahora feliz me encuentro en la casa do
habita el Conocimiento.

Pero si ahora están entonando desde su lugar tales -
cantos, es porque antes fueron enmudecidas sus gargantas. -
Cuando Sócrates en las plazas públicas preguntaba o interro-
gaba, molestaba. Cansaba con su preguntar incesante. A na-
die le gusta que le hagan preguntas y menos de las del tipo
que hace la filosofía. Son muy pocos tanto los que las ha-
cen como los que las responden. Sócrates quería lucha, com-
bate. Por eso los diálogos de Platón, alumno insigne suyo,
tienen ese gran parecido a una obra de teatro trágico. Sus
indiscretas y enojosas preguntas con que Sócrates fastidiaba
y exasperaba a sus conciudadanos (Qué es la virtud?; Y el va-
lor?; Y la piedad? ; Qué quieren decir tales términos?) fue-
ron la causa y responsables de su silencio pasajero. Era que

(57) Esquilo . Op. cit. Pag.155.

deseaba que todos, la humanidad entera se embarcara en esa -
lucha, la única que vale la pena, del pensamiento. Que pu-
siera a prueba su conocimiento, que depurara la noción, la
idea para llegar a la esencia, y poder definir con precisión
el mundo. Jenofonte, alumno y seguidor de Sócrates, nos di-
ce de qué manera "molestaba" este asaltante del Conocimiento:

"...les proponía también otras cuestiones a lo Tales
a saber, si, así como los que estudian los asuntos -
humanos cuentan con que aquello que aprendan podrán
aplicárselo a sí mismos y a quienes quieran de los
otros hombres, así también los que investigan en las
cosas divinas creen que, una vez que conozcan las --
fuerzas y leyes por las que cada fenómeno se produce,
podrán aplicar esto a producir, cuando lo quiera, --
tanto vientos como lluvias o temperaturas de tal o -
tal estación y cualquier cosa de esas que les haga -
falta, o bien si es que no tienen esperanzas semejan-
tes y les baste con saber tan sólo de qué manera ca-
da cual de tales fenómenos se produce" (58).

(58) Jenofonte. Recuerdos de Sócrates. Bogotá. Salvat Edi-
tores S.A. 1971 Pag. 17.

Una ironía así tan cortante tiene indudablemente que herir a los sabios que creen manejar el Universo. Que piensan ser dueños del conocimiento, porque ahora se les pone en cuestión por el filósofo sus pretensiones. Se les exige razón de ser de lo que con tanto bombo enseñan y el resultado es una crisis del pensamiento, un ver que en su interior sólo habita el aire y la falacia y que no se puede aceptar ni siquiera la pregunta. Se sigue inquirendo qué desean al fin con sus investigaciones y se sigue haciendo enojar a los sabios, les está prendiendo el fuego que ellos al momento, - apagan. Les invita al combate, al único real y verdadero.

Sócrates (el filósofo) tenía esa capacidad de incomodar al fascinado ante el saber y cuando éste quería que el filósofo le diera una respuesta, le dejaba. Y este quedar solo, es una burla para el sabio, para la razón. No es lógico Sócrates comportándose así, era un loco.

La filosofía ha de ser como Sócrates. Debe estar -- siempre haciendo preguntas. Allí donde el conocimiento aparece más firme, dado que Sabe Mirar, debe introducir la duda,

debe buscar la contradicción y hacer que luche al pensamiento, en ella. No fue esto lo que Descartes nos enseñó? Y es te dudar en donde se aprende es en la disciplina de la filosofía. Hacer que el conocimiento dude es hacer que se logre el Conocimiento. La filosofía debe hacer dudar a la ciencia y armar una lucha eterna entre la poesía y la ciencia. Que el espíritu expansivo se enfrente al espíritu crítico. Sócrates a eso nos ha enseñado. A armar luchas en el pensamiento cueste lo que cueste, así sea el brebaje de la cicuta. -- También él nos ha enseñado la forma tranquila de beberla, -- que al ver al esclavo que traía la copa con el veneno, esclamó valientemente:

"-Vamos a ver, amigo mío: dime lo que debo hacer, -- puesto que estarás al tanto de estas cosas". (59).

Y luego de rogar a los dioses con el objeto de que le favorecieran en el paso de este mundo al otro

"...se llevó la copa a los labios y la vació hasta -- la última gota con una tranquilidad y una calma perfectas". (60).

(59) Platón. Diálogos. Juan B. Bergua. Introducción. Madrid. Ediciones Ibéricas. 1960. Pag. 15

(60) Idem. Pag. 16.

El delincuente, el filósofo está aquí pagando el intento que hizo de asaltar el pensamiento de toda Grecia, que quiso incendiar realmente y no mitológicamente, el conocimiento helénico.

Si la lucha que Esquilo narra, la de Prometeo, es -- de algún lado mitológica, precisamente aquí es donde se realiza. Con Sócrates comienza a ser cierto lo que dice Artaud que existen mitos que "abren brechas, preparando la historia futura". La historia de Sócrates, en el mito de Prometeo estaba contada, pues el hombre se empeñó en realizar lo que no existía.

Y es que ocurre siempre así. El que pregunta demasiado nos molesta, es como una llama que nos arde y no se sabe en qué lugar ni como lo hace; lo mejor que podemos hacer es apagar esa llamita con un soplo, que es un grito o un confinamiento, el castigo o la muerte por Saber Mirar y no "hablar claro". Sí, que nos deje tranquilos. Así estamos bien, sin problemas. A qué tantas preguntas si ya "todo el mundo" sabe

que las cosas son así y no debemos indagar más. Que se marche! Que se marche el intruso!

Cuánta duda hace nacer una pregunta bien planteada!. Son las que debe hacer la filosofía a la ciencia, al arte, - a la religión, a ella misma. Debe preguntarse inclusive -- ella misma, por ejemplo: si no estará fascinada ante la Cultura, o sino será ella un producto de la poesía. Preguntarse así mismo si realmente cumple con la función de prender - el fuego en la cultura para llegar a la Cultura. De pronto reconocer que se ha equivocado algunas veces al dar el veredicto ante un loco que no hablaba su lenguaje doctoral. Debe en fin, lograr que el pensamiento nunca deje de luchar - y luchar ella misma contra todos los amos del conocimiento, - contra los "buitres" que no aguantan el quemón de una pregunta por sencilla que parezca.

Nunca será demasiado tarde cuando la humanidad llegue a entender que todo lo que ve, que todo lo que oye, es la representación que de la realidad le señalan y le dice. Jamás

sino se le ayuda, entenderá que su lenguaje, ese del que tan to se enorgullese, no es más que una máscara tapando la realidad. Y cuestión contradictoria. Si se le dice que es lo que por debajo del lenguaje realmente se esconde, se enfurece. Por eso siempre habrá locos.

Los de arriba les dicen a los de abajo lo que deben de hacer y de decir. Les hacen repetir letra por letra, palabra por palabra, las babosas falsedades de su mundo. Y hasta los hacen cantar y bailar para gozo de susparvertidos corazones. Como "dueños de la cultura", se organizan obras de teatro en donde el pobre por un golpe de suerte amanece - millonario, y le enseñan a sumar y a fumar, a caminar y a - sentarse y lo más importante, le adiestran en la pose que de ben tomar ante el público. Esa es la cultura de estos señores que son sus defensores y le enseñan. Como por encanto - transmiten su muy sabio pensamiento, lleno de flores y aromas que embalzaman el espíritu. Dicen por ejemplo, en su vibran te saber: "nosotros hemos venido viendo que nada puede cam--

biar, que las cosas deben seguir siendo tal y como están. - Hay algo más hermoso que un campo lleno de anapolas con rayos de sol que hacen brillar como perlas las gotas del rocío matutino? Qué es más lleno de ternura que el encanto de la alondra cuando el viento suave atraviesa la campiña? No siente el obrero y el campesino que el corazón se embarga de alegría cuando el bello sol entra en las mañanas por la ventana invitándolo a trabajar? Y qué queréis cambiar de este mundo tan hermoso? Estáis locos! Nada mejor os podemos ofrecer - y creemos que es lo justo. Queréis conocer algo nuevo, estudiar por ejemplo? No vale la pena, no vale acumular tanto - saber. Estamos a todo momento dispuestos a deciros la "verdad de las cosas", para eso hemos sido colocados aquí. No os preocupéis que todo marchará bien. Idos ya!

Que es una invención fantástica? No será acaso este el pensamiento sacralizado, el saber del hipnotizado, del - fascinado? Este es su lenguaje cantarino, sibilino y dulzón que envuelve en caramelo el veneno que mata. Contra ese veneno es contra el que Prometeo nos aconseja enfrentarnos ar-

nados de una sana ironía, de una sabia locura que hiera directamente el saber absoluto haciendolo saltar en mil pedazos como cohetes de las fiestas decembrinas. Que estalle todo pensamiento fijo, que Zeus se sienta angustiado y mande heraldos a preguntar el significado de esa locura que le molesta en el carcañal, que vengan todos los Heremes del mundo a decir;

"...mándate el padre declares qué nupcias
han de precipitarle de su trono;
y guárdate de enigmas y dobleces,
ni me hagas emprender otra jornada.
Que es duro Zeus con el tenaz, bien sabes". (61)

La filosofía no dirá jamás sus enigmas. Siempre será una pregunta que se prenda cual bicho ardiente y ponzoñoso. Los sabios todos los clarividentes sean atormentados por el Conocimiento valiente y aguerrido que no se arredra ante amenazadores castigos. Siempre la lucha del pensamiento sea -- mantenida para el bien de la Cultura y el mal de los sabios --

(61) Esquilo. Op. cit. Pag. 180.

fascinados; para el desarrollo de la ciencia y el atraso de los sueños; para el eterno fuego mantener y destruir la oscuridad.

A la filosofía le corresponde corromper el pensamiento normal, igual que Sócrates, crear nuevos dioses, más reales, y representar la Locura. Debe de decir que nó sabe, como cuando Sócrates (el filósofo), lo hace frente a Anito uno de los que la llama lo alcanzó en su centro sentimental:

"He aquí un hombre que es menos sabio que yo. Puede, en efecto, que ni él ni yo sepanos cosa alguna bella ni buena. Pero él está convencido de saberlas todas, siendo así que ninguna sabe mientras que yo, aunque tampoco sepa nada, al menos no creo además que sé! - Por consiguiente, paráseme que tengo más que éste de sabio, siquiera en ese pequeño detalle precisamente: que lo que yo no sabía tampoco creía saberlo". (62).

Para nosotros "los defensores de la cultura" estas -

(62) Platón. Apología de Sócrates. Buenos Aires. Espasa Calpe. 1956. Pag. 29.

palabras socráticas nos remueven lanzandonos a cuestionarnos nuestros propios saberes. Pues el pensamiento no sólo lucha en toda la Cultura sino también lucha dentro de nosotros, o hay que hacer que se enfrente él mismo contra una noción o - un recuerdo soñado y la realidad del Conocimiento que se desarrolla a espensas de la Ciencia. De otra manera, hemos de procurarnos que interiormente se enfrenten los sueños y las fantasías, no como se ha venido haciendo hasta ahora temblando ante el terror, sino con la alegría que da el saber que - Sabemos Mirar de frente al Conocimiento y que aunque la llama crepite en una invitación a la fascinación y la hipnosis, seremos capaces de romper ese hechizo que nos convertiría en poetas de la realidad.

En nosotros también el mito de Prometeo es una realidad que cuenta la historia de la Historia propia de nuestro pensamiento. Acaso será por eso que aún nos estramece el llanto que Prometeo exhala desde el monte Cáucaso? Que nos - sintamos presos de un extraño complejo de culpa al no ser ca

paz nuestro pensamiento de liberarse de las amarras de las —
tinieblas y viendo cómo el héroe cultural lucha en su soledad para llegar al Conocimiento.

Será Prometeo para cada uno de nosotros una afrenta?

C) LA FILOSOFIA Y EL "BUITRE"

La filosofía desde su comienzo ha prendido fuego en la mente razonable de los hombres. No ha descansado de preguntar y de interrogarse ella misma, y así es a veces contradictoria para los sabios omniscientes. Ha forjado Locos en el horno ardiente de sus molestas preguntas. En definitiva, ha sido y debe ser siempre una delincuente. Una salteadora de caminos. Del camino de la ciencia para comprobar su verdad; del de la religión, para ver qué es lo que plantea; - del de la poesía para asegurarse de qué materia está hecho - su canto; del de la historia para ver qué cosas dice señoar tan entrada en años. Debe asaltar su propio camino para asegurarse de que marcha correctamente. Debe asaltar la Cultura toda con la tranquilidad del que está prevenido contra el salto imprevisto y saltar imprevistamente.

El saltar así intempestivamente, es lo molesto. Asuta y hace temblar. Como cuando nos acercamos a una jaula de

buitres en el momento en que están llenando, plácida y tranquilamente, su estómago. Que saltan y corren en su estrecha jaula estrellándose unos con otros al oír nuestro paso sigiloso. Así mismo, de la misma manera la filosofía hace chillar y ahullar a los "dueños de la cultura" en su pequeña jaula dorada del sueño. Y atacan los animales, sacan su pico torcido, los "buitres" queriendo desgarrar la piel al -- igual que los años del saber. Este susto hace que sólo el -- instinto de defensa y de conservación sea el que se muestre en toda su rudeza.

De estos espíritus "buitrescos" está plagado el conocimiento, o mejor, son sus defensoras. En algazara viven volando sobre él en vuelo rasante y alborotado. A veces hacen libros y discurren de muchas cosas (todas las conocen). Pueden llegar a ser domesticados y regular su vuelo. Pueden ser obedientes, las más de las veces, y llegar hasta el riñón de la cultura. Igual, así, igual que el buitre aquel que le -- roe las entrañas a Prometeo. Cada mañana hay un renacer del Conocimiento que se ha forjado en la lucha de la noche del --

pensamiento ignorante. Cada día hay un nuevo saber, en cada cultura que surge, en cada civilización que se levanta. Pero ahí está listo el "buitre" para alimentarse en el día, del pensamiento rejuvenecido y purificado, tierno y blando. Los ojos de los "defensores de la cultura" se levantan siempre - contra el Conocimiento que es alimento de su conocimiento, - de su razón. Se alimentan de la sin-razón.

Siempre ha ocurrido así y seguirá ocurriendo. Se necesitarán muchos héroes trágicos, de los de la tragedia del pensamiento, para lograr al fin la instalación del reinado de la Cultura. De héroes culturales que vean el mundo con - una belleza y una nitidez épica, y que sientan alegría de sus aniquilamientos. Que gusten de refugiarse en lo inconocible. Se exige que estos héroes justifiquen sus actos y que sin embargo, se exalten al pensar en las desdichas que les esperan y que presienten no obstante una alegría más alta e infinitamente más poderosa. Que contemple mejor y más profundamente y, que sin embargo quisiera estar ciego. Que sea como dice Nietzsche que:

"El hombre dueño de un espíritu filosófico tiene el presentimiento de que detrás de la realidad en que existimos y vivimos hay otra completamente distinta, y que por consiguiente, la primera no es más que una apariencia". (63).

Hay que vivir entonces, presintiendo, como el hombre de "espíritu filosófico", las peripecias y las argucias de las que es capaz la realidad y también de las que son capaces de proferir en su lenguaje malifluc los sabios de lugar común. Esta posición que es doble: la de preguntar insensatamente y la de presentir el peligro es la que le corresponde a la filosofía, con ellas la Cultura se verá bien defendida y sentirá que su fuego no es tan fácilmente apagado. Siempre hay quien preste ayuda en el momento en que más se necesita. Cuando la orda de "buitres" se acerque a destruir lo que con tanta pasión se construye, ahí será cuando la filosofía llegue, en el momento preciso para crear el espanto y el terror ante el conocimiento "buitresco".

(63) Nietzsche Federico. El origen de la tragedia. Madrid Espasa Calpe. 1959. Pág25.

Otra cara es la del erudito, la del sabio que conoce en su mirar pasivo apenas lo poquito que sus instintos le señalan. En su perversión, pues todo el que siente placer ante el conocimiento, lo llamo perverso, sólo ven enanigos y fantasmas, locos que en sus delirios son despertados y desorganizados por ellos.

No es por el hecho de que sean considerados "dueños de la cultura" por lo que se disgusta la filosofía, sino porque ellos mismos piensan que es así realmente. Es porque han creado imágenes seductoras, agradables y fascinadoras que falsean la Verdad y hacen creer que es la verdadera. Lo que disgusta es la mentira, la falsedad. La filosofía y el filósofo no gusta de palabras amañadas, llenas de trampas y de representaciones.

Estos espíritus llenos de sabiduría, de esa sabiduría añeja y cadavérica, están apresados en un conjunto de frases y de tópicos tan pálidos como inmóviles por sí mismos. Son los que no han aprendido a pensar por cuenta propia y se ali

mentan del recuerdo. No han salido de los breves y usuales enlaces de la representación cayendo necesariamente en un -- eterno ayer. Repitiendo siempre lo que otros han repetido -- ya, marchando al paso de la tortuga, de la fraseología. Qué es lo nuevo para ellos? Sólo es sin-razón, el Loco al que -- atacan. Porque todos lo aceptan como fijo y definitivo; por que viven de las generalidades ya inertes. No ven que todo va en constante fluir, dormidos reciben el conocimiento, pues han aprendido a asentir con la cabeza desde mucho tiempo atrás en un arrullo eterno ante la llama. Nunca se atreven a asaltar un camino. Andan por los ya trillados. Son los "buitres" domesticados por los instintos del estomago, los que han aprendido a hablar para poder comer (como los loros).

Qué es una descripción de un sueño lo que decimos aquí? Es posible porque la filosofía también sueña y representa. Lo que ocurre es que una vez soñado arremete contra ese mismo -- sueño para ver que de cierto hay en él. Si, a veces la filosofía participa, sobre todo cuando quiere destruir algo, -- cuando quiere asaltar a los "buitres" hace poesía también y

pasa por la necesidad de utilizar, a momentos, ese mismo lenguaje florido. Simple cuestión política. Pero cuando lo hace sintiéndose poeta, lo hace en forma tal que se convierte en una verdadera lírica que se cuestiona así misma. Es una actitud siempre aconsejable y da buenos resultados. Es de esas "poses" peligrosas que se aprenden en la lucha por el Conocimiento, en los que la filosofía es gran maestra y consejera. Nos dice en su lenguaje poético por qué debemos ser poetas a veces para encontrar lo que esconde esa otra poesía producida en el sueño y la fascinación:

"Amigo mío, la verdadera obra del poeta
es cifrar y traducir sus ensueños,
Creedme: la más verdadera ilusión del hombre
se le concede en sueños.
Todo el arte del verso y del poeta
no es más que la expresión de la verdad del ensueño".
(64).

(64) Hans Sanch. en los maestros cantores. Citado por Nietzsche. Op. cit. Pag. 24.

En la apariencia de plenitud y de belleza del conocimiento por el ensueño, es en donde la filosofía debe encontrar al enemigo del Conocimiento y de la Cultura. Pero debe ejercitarse en la forma como los sabios llenan de fantasías el mundo para poder tener un firme enfrentamiento con los defensores del "conocimiento absoluto". Con un intrépido espíritu debe desterrar los monstruos que aterran y apresan la realidad. Anarrar en algún lugar a las fantasías y a los recuerdos y lanzarse en la persecución del conocimiento que está a punto de ser devorado por los "buitres".

Si, la filosofía haciendo poesía crea mitos, ciertamente, pero esos que crea parecen murmurar a nuestro oído - que la sabiduría y justamente la sabiduría del Conocimiento, es una abominación contra la razón natural: aquel que por su locura y su fuego precipita a los "dueños de la cultura" en el abismo de la nada, debe atenerse también a experimentar - por sí mismo los efectos de la disolución de la Naturaleza. "La punta de la sabiduría se vuelve contra el sabio; la sabi

duría es un crimen contra la Naturaleza" tales son las terribles palabras que nos grita el mito creado por la filosofía. Por eso tiene la voz tronante, que en Esquilo apenas se insinúa y que en el joven Goethe se expresa valerosa y temerariamente:

"Aquí me asiento y aquí forjo a los hombres
a mi imagen
una raza semejante a la mía,
en sus sufrimientos, en sus lágrimas,
en sus goces y alegrías,
y en no venerarte,
como yo!". (65)

Ese es el lenguaje de la filosofía para enfrentarse contra los "buitres", Profiriente y destructor de dioses. - No venerando a nadie. La filosofía con nadie adquiere compromisos. Creará hombres a imagen suya. Valerosos como Prometeo. Saltaadores. Hombres iguales a los titanes de la Cultura, para conquistar la propia Cultura y poder, disponer -- del fuego libremente.

(65) Citado en el periódico "Prometeo desencadenado". No. 1 Bogotá. 1969. Pag. 1.

Tal y como una destructora de sueños, de los que fascinan al pensador, al investigador, debe la filosofía entregarse a una tarea en la que el mito sea entendido en su más clara realidad. Porque ocurre que el mito es la expresión poética de la verdad, que se adelanta al mismo desarrollo del Conocimiento. Es como un aire que trae aromas del Conocimiento en medio de una tragedia atronadora, que sólo espera que el hombre quiera realizar lo que con tanta poesía expresa. - Le es pues indispensable al pensamiento crítico desenrredar toda la madeja que envuelve al Conocimiento en el mito, a de

"unir como a dos buenos contrarios a la ciencia y a la poesía" (66).

Armando un convate, siempre eterno entre la fascinación y el Conocimiento, en un verdadero intento de hacer la Cultura se cree.

Tal y como se ha dicho, que el mito espera que se --

(66) Bachellard. Psicoanálisis del Fuego. Madrid. Alianza - Editorial 1966 Pag. 8

realice por la voluntad del hombre en la realidad, la imperiosa necesidad se cifra en que el hombre se iguale al Titán para conquistarse su propio saber.

"El hombre igualándose a Titan (Prometeo) se conquista su propia civilización y obliga a los dioses a -- aliarse con él, porque gracias a su propia sabiduría tiene en su mano la vida de los dioses y los límites de su poder". (67).

El que se percata del profundo sentimiento de la leyenda de Prometeo debe sentir al mismo tiempo cuan contradictorio parece ser el camino para llegar al Conocimiento, para conquistar la Cultura; el fuego es el elemento que mejor nos lo señala así; pues él quiere siempre apaciguar el pensamiento en las regiones de la Cultura, destruyendo precisamente, trazando entre la fascinación y la ciencia líneas de demarcación de las cuales hace las leyes, más sagradas del mundo - exigiendo el Conocimiento de sí mismo y la medida. Mas para

(67) Nietzsche Federico. El origen de la tragedia. Idem Pag 64.

que el fuego no inmoviliza todo el pensamiento en una frialdad egipcia, el potente flujo de la filosofía viene periódicamente a turbar en cada una de las pequeñas llamas fascinadoras en que la cultura de la razón viene a poner diques al Conocimiento. Este torrente de la pregunta y de la duda filosófica se precipita entonces repentinamente y agita los pequeños saberes individuales, como el hermano de Prometeo, el Titan-Atlas que agitó la tierra. Este deseo de Titán de ser el -- Atlas de todas las individualidades y de llevarlas al mismo tiempo sobre sus espaldas, es lo que hay de común entre la filosofía y el espíritu de la Cultura. En Esquilo se delata el hombre científico y clarividente, el que ha dejado de ser -- fascinado por el fuego, que se introduce en él para conocerlo. Y así la doble naturaleza del fuego, que sería la misma del Conocimiento, podría condensarse en esta fórmula: "todo acto atrevido para conseguir el Conocimiento, es justo e injusto, en los dos casos igualmente justificable".

Es esta la cultura! Esto llamamos un mundo!!

Por lo demás bien claro ha quedado ya para el lector

paciente que el espíritu "buitresco" es el peor enemigo que encontramos al paso del caminar lento y seguro del Conocimiento; aún más claro estará cuando nos coloquemos en la atalaya de la humanidad y veamos desfilar los héroes culturales como Sócrates en Grecia, Jesucristo en el Imperio Romano, Galileo en Italia, Juana de Arco en Francia, Nietzsche, Freud y Marx en Alemania y en el mundo entero, picoteados sus pensamientos por esta familia de aves de mal agüero. No se podrá evitar desterrar los sabios del mundo. Son justificables y se necesitan para el desarrollo del Conocimiento. Su vuelo es un acto permitido por la misma Cultura. Por eso no es bueno que desaparezcan . Son los que plantean la contradicción necesaria en el pensamiento con su lenguaje creador de penas y castigos, represiones que permiten afilar el filo de la filosofía y encender el fuego en la cultura.

Cuando digan que ese que habla de conceptos inconocibles, conocibles para él pero no para los sabios, que ese tal está loco, es la razón la que habla. Así se reenvía para la Cultura al lugar de confinamiento de la ignorancia. Ya el lo

co es aquí el sabio y no el que asalta los sueños, ahora éste queda con la razón en la espera de ser asaltado también - sino hace el esfuerzo por defenderse de la contemplación fascinante del Conocimiento. Si tal cosa no ocurre asistimos al nacimiento de un nuevo "buitre" que solo será movido por los instintos de conservación y de defensa.

Gran tarea tiene la filosofía. Es una gran tarea dialéctica esa de construir destruyendo, la de crear Titanes - que sean "muertos" en las arenas mismas del Conocimiento que ellos han creado; de todas las obligaciones hay otra mucho más importante y por lo mismo más delicada y es la de estar siempre libre y dispuesta a ser por ella misma destruída. La filosofía que no se replantea lo que dice, que no acepta en sí misma un cuestionamiento venido desde su propio interior, no deja de ser más que palabras que como a todas las abstracciones, se las lleva el viento.

Llegaré el día en que alcancemos a Saber Mirar todo lo que el mito griego nos ha querido mostrar y para cuando -

llegue ese día, pienso yo, que podamos decir que la Ciencia,
la Cultura, el Conocimiento son fuegos que en un combate --
eterno el hombre ha podido hacerlos realidad luchando siempre
contra los sabios y los dioses.

*

*

*

CONCLUSION

Tocamos ya el fin de esta monografía: Prometeo, El Fuego y la Cultura.

Quisiera que la exposición se haya hecho ella misma la forma de afirmar. Aunque si somos captadores honestos tendríamos que la monografía misma nos reprocharía la afirmación. Hémos dicho que la afirmación es de los espíritus fascinados. Que es estrecha. Pero no es ésta una afirmación ?

Nos hemos olvidado de Prometeo. Héroe Cultural que Esquilo creo para explicar lo inexplicable. Que nos narra la historia de todo el pensamiento en su constante fluir cultural. Nos hemos olvidado de él porque para nosotros es una afrenta. Y esto si lo quiero afirmar. Prometeo nos afrenta. Le tenemos al Conocimiento y nos asusta lo nuevo. Nos fascina el sueño y la poesía. Prometeo no le tuvo miedo, otros tampoco que destruyendo han venido construyendo la Cultura.

Existirán siempre esos héroes culturales: los sin-ra-
zón, los Locos, los "hijos naturales" que se enfrenten con-
tra los poderosos defensores de la cultura. Los dos serán -
enemigos dialécticos por los que la Cultura se desarrollará.
La noción y el Conocimiento, los poderes de la violencia y -
la fuerza contra la Loca sabiduría.

Tratamos de confirmar como cada época cultural maneja
sus principios de una forma estrecha toda vez que no acepta
un nuevo saber. Que en su temor hecha mano de sus poderes -
haciendo que surja el verdadero creador de la Cultura. Los
ejemplos traídos nos han ayudado en tener tal comprensión.

Para poder lograr que entendieramos lo que el mito -
de Prometeo quiso decirnos la Filosofía siempre será aquel -
pensamiento que Sabe Mirar. Debe pues considerarse siempre
a la filosofía la que verdaderamente Sabe Mirar, sin peligro
de caer en la fascinación ante lo que mira o lo que sabe. Su
honestidad es tal que Mira también hacia su interior para -
comprobar sus afirmaciones y que no sean fruto de una vibra-
ción poética.

Recuerdo que la monografía sería como una introducción a un libro que llevaría el título SABER MIRAR. Ciertamente, ocurre que toda la monografía no es más que la experiencia de una lectura en la que se quiso señalar cual sería el camino para entrever lo mejor posible la gran realidad que esconde el sueño y el mito. Experiencia filosófica que aún no ha terminado y que seguramente nos llevaría por caminos desconocidos en donde podríamos encontrar el fuego ardiente del Conocimiento en su origen y en su tremendo calor purificador de la Cultura....

* * *

BIBLIOGRAFIA

ALTHUSSER, Louis. Freud y Lacan. Traducción de Nuria Garreta. Barcelona. Editorial Anagrama. 1970.

BACHELARD, Gastón. Psicoanálisis del fuego. Traducción de Ramón G. Redondo. Madrid. Alianza editorial. 1966.

ESQUILO. La Orestíada y Prometeo encadenado. Traducción de Juan R. Salas. Editorial Buenos Aires: Espasa Calpe. 1967.

FARRINGTON, Benjamín. Ciencia y filosofía en la antigüedad. Traducción de P. Marset y E. Ramos. Barcelona: Ediciones ariel 1971.

FINLEY M.I. Los griegos de la antigüedad. Traducción de J. M. García de la Mora. Barcelona: Labor. Nueva colección Labor No. 7.

FOUCAULT, Michel. Historia de la locura en la época clásica. Traducción de Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura económica. 1967.

GEYMONAT, Ludovico. Galileo Galilei. Traducción de J. R. Cappella. Barcelona: Ediciones Península. 1969.

HEGEL, Federico. Fenomenología del espíritu. Buenos Aires. Editorial Claridad. 1960.

JAEGER, Werner. Cristianismo primitivo y paideia griega. -- Traducción de Elsa Cecilia Frost. México. Fondo de cultura económica. 1965.

JENOFONTE. Recuerdos de Sócrates. Traducción de Agustín García Calvo. Navarra: Salvat Editores. 1971.

KAFKA, Franz. La metamorfosis. Traducción de Jorge Luis Borges. Buenos Aires. Editorial: Lozada 1967.

KOYRE, Alexander. Introducción a la lectura de Platón. Traducción de Víctor Sánchez de Zavala. Madrid. Alianza Editorial 1966.

MARTÍ Robert. El genio y su doble. ECO revista de la cultura de Occidente. Bogotá. ABC. Enero 1970 No. 117.

MARX, Carlos. Crítica de la economía política. Traducción de Javier Merino. México. Editora Nacional. 1969.

NIETZSCHE, Federico. Obras Completas. Traducción de Eduardo Ovejero y Maury. Buenos Aires: Aguilar. 1966.

NACAR, Colunga. La Sagrada Biblia. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1952.

PIERRE Funter. La imaginación en Ernest Bloch. ECO, revista de la cultura de occidente. Bogotá Editorial ABC. No. 121. Mayo 1970.

PLATON. Apología de Sócrates. Traducción de Tomas Meaba. México. Espasa Calpe. 1956.

PLATON. Diálogos. Traducción de Juan S. Bergues. Madrid. Ediciones Ibericas. 1960.

RUSELL, Bertrand. La perspectiva científica. Barcelona. Editorial Ariel. 1971.

FOUCAULT, Michel. Huellas de la locura Revista ECO. No. 117.
Nietzsche, Freud Y Marx. Revista ECO. Revista No. 113-115. Bogotá. Sept. Octubre y Noviembre. 1969.